

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CIRCULAR

DEL EXCMO. E. ILLMO. SEÑOR OBISPO DE SIGÜENZA.

A nuestro venerable Clero, á nuestras queridas hijas en clausura y fieles diócesanos.

Si un diccionario universal de todas las lenguas conocidas pudiera prestarnos sus frases mas fuertes y expresivas, no bastarian á trasladar al papel con rigurosa exactitud lo acerbo de nuestro dolor inmenso al hablar hoy sobre los acontecimientos últimos de Roma cristiana. Preferimos al hacerlo no usar otro lenguaje que el de los libros santos, palabra divina, única capaz de llevarlos la inteligencia y servirnos á todos de comun consuelo en medio de la elocuencia sangrienta, del horrible juicio á que se hallan sometidas las naciones europeas. Para quien sabe que las sociedades humanas no están abandonadas al azar, y que Dios es inflexible en sus palabras, y celoso de su gloria, de donde proviene que según triunfe la virtud ó el pecado, así derrama alternativamente sobre los pueblos el tesoro de sus bendiciones ó la copa de su indignación, era ya mucho sin duda contemplar cómo el Señor ha desmenuado su espada sobre toda carne, desde el Medio día hasta el Setentrion; la espada de la gran mortandad, que llenará á los hombres de espanto, los hará secar en su corazón y multiplicará las ruinas; ved sino el espectáculo de desolación que comprenden entre sí las orillas del Rhin y del Sena. Pero ¡ah! la revolución, enemiga implacable de la Iglesia, ha sabido aprovechar tan tristes momentos y valerse de un monarca adscrito á sus banderas, cuyos ejércitos han invadido los pacíficos Estados Pontificios y la misma ciudad de Roma, metrópoli del Catolicismo. Carecemos de datos oficiales y de todo género de pormenores, pero solo el hecho enunciado deja en suspenso el trono mas antiguo, mas sagrado, mas legítimo y paternal de todos los poderes existentes. Esto revela la humillación que sufre y los peligros que rodean al Jefe auguste de doscientos millones de católicos diseminados por todas las partes del mundo. El orden religioso y el orden social visten de luto. Entremos por tanto en los designios de esta prueba misteriosa. La tribulación habla, es como un suplemento práctico de la palabra divina. Confitemos empero en el Señor: una vez mas corresponden sus consuelos á lo intenso de nuestra amargura. El mundo está ardiendo; pero este incendio se apaga con lágrimas de penitencia y acenos de fervorosa oración. Con tal objeto, ordenamos que en todas las iglesias de nuestra jurisdicción se hagan rogativas publicas por tres dias en la forma acostumbrada; solemnizando la misa en el último con la exposición de la Divina Eucaristia si la fabrica puede costear la cera ó los fieles facilitarla con sus limosnas. Concluamos. El mejor de los Padres, el Vicario de Jesucristo en la tierra, el rey de las tres coronas, el inmortal Pío IX no puede ser huésped en su propia casa, ni un monarca cautivo dentro de su reino, ni volver al paganismos la Roma de las catacumbas. Hagamos violencia al cielo por medio de las virtudes cristianas, y acogerá benignamente nuestras santas protestas y plegarias.

Sigüenza, de nuestro palacio episcopal 27 de Septiembre de 1870.—El Obispo.

## PARTE EXTRANJERA.

La Gaceta de hoy anuncia que ayer no se recibió ningún despacho sobre la guerra en la secretaría del ministerio de Estado.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 5 (á las tres de la tarde).—Fontainebleau, 4.—Los franco-tiradores han rechazado sobre Chaillay un numeroso destacamento de prusianos compuesto de caballería é infantería que se dirigía á Fontainebleau.

Han quedado muertos ó fuera de combate 60 enemigos.

Chartres, 5.—El enemigo ocupó ayer noche á Epernon después de un reñido combate en el cual los guardias móviles, los nacionales y franco-tiradores se sostuvieron valerosamente hasta la noche, luchando contra fuerzas superiores.

Nuestras pérdidas son poco importantes.

Tours, 5 (á las seis y treinta y cinco minutos de la tarde).—Un decreto de fecha de 3 del actual, motivado por la dimisión que habia presentado el contraalmirante Fouchon, confiere interinamente al Sr. Cremerieux la cartera de la Guerra.

Otro decreto establece que las prórogas de plazo acordadas por las leyes de 13 de Agosto y 10 de Septiembre, no serán aplicables á los efectos de comercio creados posteriormente el 11 de Octubre.

Al mismo tiempo que la prensa alemana sostiene que mientras la Francia no sea consultada, no hay mas Gobierno legal que el del emperador ó el de la regencia por aquel instituida, descuida en halagar al Austria, y en especial á sus súbditos alemanes.

La reunión, dice un periódico alemán, sobre una misma cabeza de la corona de Alemania y de las diferentes coronas de la monarquía austriaca, reunida, era sobrado incompatible con el desarrollo político moderno para poder coexistir con él, y demasiado antigua, no obstante, demasiado inveterada para que, ni aun con la voluntad de las partes interesadas, pudiera ser abolida por Parlamentos ó Congresos de príncipes.

Una separación que se operase por la fuerza, era, propiamente hablando, una necesidad histórica. Pero no era menos necesario que Austria y Alemania, una vez libres de un lazo contrario á la naturaleza, y no pudiendo ya embarrasarse una á otra en su existencia interior, buscasen de su propia voluntad, siguiendo el impulso de sus intereses, el modo de acercarse nuevamente. ¿Cuánto tiempo se necesitaba para su aproximación? Nadie, indudablemente, podía calcularlo, y hasta el mismo que estaba firmemente convencido de semejante evolución y la deseaba vivamente, tenia que armarse todavía en la

primavera última de mucha paciencia. Pero de entonces acá la historia ha caminado con paso rápido, y en presencia de los poderosos acontecimientos que embargan los ánimos y despiertan profundos recuerdos, las anticipas, las prevenciones se extinguen así entre los individuos como entre los pueblos.

La Gaceta de Spener consigna las simpatías que se han notado en Austria en favor de los triunfos de las armas alemanas contra el enemigo hereditario, y termina diciendo que solo teme que sus insinuaciones benévolas sean mal acogidas en Austria «por una pandilla compuesta de elementos ambiciosos, que desgraciadamente el hombre de Estado, á quien el emperador Francisco José, en días nefastos, dió el primer puesto entre sus consejeros, utiliza en provecho de sus tendencias personales.»

En una carta fechada entre Inglaterra y Francia que publica La Epoca, se presenta en estos términos la actitud de Inglaterra respecto de la guerra:

«La opinión en Inglaterra empieza á volverse sensiblemente contra Prusia. Se acusa á Bismark y aun al rey de ambición exagerada, y sea que vean caída á la Francia, sea que el levantamiento del bloque del Báltico haya calmado la irritación del comercio inglés, sea que se tema con la prolongación de la guerra la intervención en ella de la Rusia, la prensa á excepción del Times y del Daily News, condenan el que el Gobierno inglés no haga mayores esfuerzos por la paz.

Mister Bulwer, tan conocido en España, ha publicado en este sentido dos admirables artículos que han causado en el pueblo inglés inmensa sensación. La acusación de que mientras 80 millones de hombres en el centro de Europa sufren todos los horrores de la más espantosa guerra, la reina se divierte en Escocia, los ministros están de caza y el Parlamento no ha pensado en suspender por quince días sus vacaciones de verano y otoño para hacer oír su voz á Europa, es una terrible verdad contra el egoísmo británico.

El público empieza á quejarse de lord Granville y á ver en él demasiadas complacencias hacia la reina. En cambio, el príncipe de Gales, á quien se suponen simpatías por la aliada de Inglaterra en el continente, hoy tan desgraciada, gana terreno, y Gladstone es fuertemente acusado para que no deje á los Estados Unidos y á Rusia el papel de intermediarios en favor de la Francia.

Ya el meeting del domingo en el parque y en la plaza de Trafalgar fue significativo, y Gladstone ha tenido que recibir á la diputación de obreros, que le hizo serias observaciones por no haber reconocido á la república francesa de una manera oficial y por no haber ofrecido la mediación eficaz de la Inglaterra para la terminación de la guerra.

La prensa de la oposición apoya esta actitud de la opinión y trasporta sus ataques á la reina Victoria. Ya se ven caricaturas condenando la ambición de la Prusia.

No debo ocultarles, sin embargo, que hay un fuerte partido conservador, que no tanto por amor á la Alemania como por odio á la república, no desea que Inglaterra detenga en los alemanes lo que llaman la justicia de Dios contra la Francia democrática,atea y socialista. Esta opinión sostiene que una paz hecha hoy bajo los auspicios de Gambetta y Rochefort ó de los rojos de Lyon, sería la consolidación de la república en Francia y un peligro permanente para las monarquías de Europa. En vano se habla de la estabilidad del trono y del actual orden social en Inglaterra. Este país se halla minado como toda Europa, y la influencia de una república socialista en Francia, viene á unirse á la influencia política de la república de los Estados Unidos, pondría antes de fin de siglo en gran peligro la Constitución de la Gran-Bretaña.

El Times, que en el fondo pertenece á esta opinión, la disimula apoyando su desvío de los republicanos de París, en que estos no quieren aceptar la situación creada por la derrota de la Francia.

Bismark dice solo pedia para un armisticio Toul y Strasburgo, que ya están en poder de Prusia, y Verdun, que carece de importancia estratégica. ¿No habria sido mejor ceder? El Times olvida que el obstáculo ha sido la completa cesión de la Lorena y la Alsacia, como Soissons, como base de la paz. Bismark, conociendo lo exagerado de sus exigencias, dice ahora que no ha pronunciado aun su última palabra.

Las noticias que de Berlín comunican á El Times con fecha 28 de Septiembre, no están de acuerdo con las expedidas del mismo París ó de sus alrededores, suponiendo que el cerco era menos riguroso.

He aquí lo que dice El Times:

«París está completamente cercado por los ejércitos de los príncipes herederos de Prusia y de Sajonia. El cuartel general del primero está en Versailles, al Sudoeste, y el del segundo en Grand Tany, al Nordeste de París. Entre ambos está el cuartel general del rey en Ferrières y Lagny, al Este de París. En el reciente combate de Sceaux los franceses, con una retirada prematura, intentaron atraer á los alemanes á un terreno minado; pero no consiguieron su objeto. Ha vuelto á abrirse la línea de ferro-carril de Alemania hasta Chalons y la línea de este punto á París se está reconstruyendo.

Los Gobiernos alemanes han venido á un acuerdo respecto al porvenir de la Alsacia y la Lorena oriental, que serán administradas por autoridades centrales en nombre de la Confederación alemana, serán exceptuadas temporalmente de la conscripción militar y no tendrán representación en el Parlamento central.

Se esperan en San Petersburgo grandes remesas de armas encargadas á las fabricas de Birmingham.

Otro despacho de Berlín del 28 dirigido también á El Times dice lo siguiente:

«Con la toma de Strasburgo tendrán las autoridades fuerzas considerables para limpiar la alta Alsacia de franco-tiradores.

Dícese que M. Delbrück ha terminado sus negociaciones en Munich para una más estrecha unión de Baviera con la Alemania del Norte.

La Alsacia-Lorena va á ser puesta como provincia alemana federal bajo la administración inmediata de las autoridades federales, y será representada en el Parlamento por una comisión. Los habitantes no estarán sujetos por ahora á las cargas militares que pesan sobre el resto de Alemania.

La Correspondencia Provincial, diario semi-oficial de Berlín, dice en su número del 28:

«Francia no espera ya cambiar la derrota en victoria. Toda continuación de la guerra es inútil, y por lo tanto, el derramamiento de sangre es doblemente temerario.

El conde de Bismark ha anunciado las condiciones que Alemania debe pedir resueltamente. Mire Francia lo que hace para que las condiciones de paz no sean luego más onerosas.

Toda Alemania desea cordialmente la ciudad de Strasburgo, que ahora ha vuelto á ella.

El Times admira el heroísmo del Gobierno provisional, pero siente que no haya sacrificado su reputación á la libertad de su país.

«Rendidas Toul y Strasburgo, añade, Mezières se encuentra á punto de ser atacado, y su caída es más que probable; y Verdun se encontrará bajo la presión de 60,000 prusianos, y entonces la Francia contenida entre París y la frontera del Este no podrá oponer ninguna resistencia.»

Según el Daily-News, los alemanes esperan recibir pronto 150,000 hombres de refresco.

El periódico inglés Standard cree en la guerra para todo el invierno, y hace votos para que la fortuna vuelva sus favores del lado de la Francia, lamentando que el mal aconsejado Gobierno prusiano proponga condiciones que una nación no puede aceptar decorosamente.

Un despacho de Bruselas del día 4.º dice que el general Falkenstein ha recibido orden del rey Guillermo de marchar sobre Lyon con 100,000 hombres.

Como indicación de lo que pueden significar los armamentos de Rusia, conviene citar que la Gaceta de Moscú se esfuerza en probar que no fué Inglaterra, sino Francia, la que promovió la guerra de Crimea, y que aquel país ha causado siempre los males de la Rusia, cuyos intereses en todas partes chocan con los del imperio moscovita.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«El general Trochu, gobernador de París, ha publicado un bando en el cual dice que hombres, mujeres y hasta niños iban á los armabales á llevar noticias á los enemigos. El general anunciaba que fusilaría á los que cogiera; pero el hecho es que los prusianos saben todo lo que pasa dentro.

«Las últimas cartas de París hablan de la agitación que reinaba en el partido demagógico. Se alistaban muchos jóvenes para defender las barricadas.

«Según noticias que se reciben hoy de Roma, parece que el Papa continuará en aquella ciudad.

«El duque Maximiliano de Wurtemberg ha sido herido en los puestos avanzados de Saint-Cloud.

«En Alsacia se ha comenzado á publicar un diario con objeto de defender los intereses alemanes en la tierra conquistada.

«El globo que salió de París el día 30 llevaba 28,000 cartas.

«En Dreux descendió, sufriendo el aeronauta un golpe terrible.

«El Sr. Bulwer ha escrito una notable carta en la que dice que el papel de Inglaterra en la lucha actual consiste en determinar cuál es el minimum que Prusia puede exigir, y cuál es el maximum que Francia puede acordar sin deshonra.

«En los fuertes de Vincennes y Saint Denis se han organizado dos consejos de guerra para juzgar y castigar el mercedo y todo atentado contra la propiedad.

«En París se cree que los prusianos preparan un doble ataque contra aquella plaza por Gennevilliers y por Point du Jour entre Anteuil, Billancourt y Boulogne.

«Todos los fuertes que rodean á Brest van á ser unidos á imitación de los de París por hilos telegráficos.»

Escriben de Berlín á la Gaceta de Colonia combatiendo la especie insinuada por varios diarios belgas y de otras naciones, acerca de la celebración de un Congreso de la paz en interés de Francia, añadiendo que Inglaterra y Rusia se proponían intervenir.

«Se proyecta de intervención, dice el correspondiente, es una fábula, al menos en lo que se refiere á Prusia, y que no tendrá consecuencia en Inglaterra, se desprende evidentemente de la política comercial de este Estado. Indudablemente las potencias neutrales, exceptuando el Gabinete de San Petersburgo, no han mostrado hacia nosotros, en esta guerra con Francia, una actitud enteramente amistosa, pero hay mucha distancia, cuando los ejércitos alemanes, con la ayuda de Dios, han alcanzado tan brillantes victorias; hay mucha distancia, decimos, de esa escasa benevolencia al acto de hostilidad que sostendría una intervención no provocada por la Alemania. Francia lanzó su declaración de guerra contra Prusia y Alemania, sin cuidarse de acudir primero á la mediación de Inglaterra ó de cualquier otra potencia. Hoy naturalmente rechazará Alemania toda intervención extranjera, en atención á que las potencias no han hecho una sola tentativa en tiempo útil para traer á Francia á reflexión sobre la falta de razón y de justicia de su declaración de guerra.

Las condiciones de paz serán dictadas á Francia únicamente por las potencias alemanas.

Efectos de la libertad mal entendida: Antonelli ha recibido una nota de Cadorna, diciendo que no consentirá en manera alguna que San Santidad salga de Roma.

«Está preso en nombre de la libertad!

Tomamos de una carta que «Sobre la etiqueta entre las testas coronadas de Europa publicó un periódico inglés:

«Si la conducta del rey de Prusia, ahora en guerra con Francia, ha sido honrosa hacia su adversario caído, tratándolo como á hombre y como á rey, ¿que diremos del Gobierno de la Gran-Bretaña respecto de la emperatriz Eugenia, que fugitiva de la capital del país que gobernaba, ha desembarcado en nuestras riberas, y se encuentra con su hijo tratado como un partícu ar cualquiera?

«Si el Gobierno de S. M. B. considera al emperador Napoleón legal y constitucionalmente desposeído,

¿por qué duda en reconocer al Gobierno republicano sucesor del imperio?

«Y si abriga la opinión contraria, ¿por qué no considera á la emperatriz-regente como se debe á su posición oficial y á su rango?»

Hasta ahora, dice un periódico inglés, carecen de fundamento los rumores y ecos de la prensa sobre que la Prusia tenga la intención de protestar contra la Inglaterra, por la cuestión de armamentos. Solo, como es natural, vendrá de Berlín la nota en contestación á la del ministro inglés de Negocios extranjeros, lord Grandville.

Por decreto del ministerio de Marina francés han variado de nombres varios buques de la escuadra de guerra. En su virtud, el Imperial se denominará Júpiter; el Principe Jerónimo se llamará Hoche; el Emperatriz Eugenia, Turenna; el Jerónimo Napoleón, Desaix; y el Reina Hortensia cambiará su nombre por el de Kleber.

El Diario de San Petersburgo desmiente terminantemente la noticia de haber comprado el Gobierno corazas americanas, como tambien la de la concentración de tropas en la frontera del Oeste. Dicho periódico recuerda, á propósito del viaje del representante ruso en Constantinopla, que Rusia ha observado siempre lealmente una política de paz.

El Correo del Havre dice que á pocos kilómetros de aquella ciudad se han visto espías prusianos.

Los periódicos franceses traen hoy el decreto convocando los colegios electorales para el 16 de Octubre. Para ser incluidos en las listas electorales, se da de plazo hasta el 13. La votación se hará en la capital de los cantones, lo cual no nos parece excesivamente liberal ni cómodo. Se concede á los prefectos facultad para dividir los cantones en dos ó tres distritos. La votación durará un solo día, lo que aumenta las dificultades para ir desde los pueblos á la capital.

Podrá ser que los irreconciliables de la Argelia, que allí tambien los hay, estén animados del espíritu más patriótico; pero la verdad es que no parece sino que conspiran en favor de los árabes.

No contentos los clubs con exigir la expulsión de todos los empleados de tiempo del imperio con un objeto fácil de comprender, han pedido que el gobernador de la Argelia, general Durien, fuera destituido, á lo cual el Gobierno de la defensa nacional se ha negado resueltamente. Habíase pedido asimismo que la poquísima tropa de línea que quedaba se fuera á Francia, así como que los nacionales fueran movilizados, con lo cual sufriría muchísimo el cultivo. Una junta llamada consultiva de defensa, compuesta exclusivamente de franceses, quería imponerse á las autoridades, y era grave la situación de la población española, que es la más numerosa y posee muchas propiedades rurales é industriales. Roto el freno de la autoridad, no se oían más que disparates en las reuniones públicas del teatro Malakoff, y lo peor era que empezaban á observarse síntomas de agitación entre las tribus francesas de Sahara, que son los precursores de las incursiones que sin duda alguna tendrán lugar este otoño.

Si pronto no se hace la paz y se organiza un Gobierno en Francia, esta no se repondrá en muchísimo tiempo.

En las ciudades francesas continúan publicándose noticias inexactas para sostener el espíritu público.

El Times del 1.º del actual contiene el siguiente telegrama: «En la Estrella Belga de hoy dice que un viajero llegado de Valenciennes comunica el texto del siguiente despacho que fué fijado ayer en los muros de aquella ciudad:

Versailles recuperado. El ejército prusiano derrotado. Muchos parques de artillería han sido cogidos. Hay seis mil prisioneros en Mont-Valerien. Treinta mil prusianos fuera de combate. Sesenta y siete ametralladoras tomadas. El estado mayor prusiano capturado.—Firmado.—Gambetta.

Los periódicos de Tours publican la convocatoria para la elección de la Asamblea constituyente, precedida del siguiente preámbulo:

«Franceses: El 18 de Septiembre, todos los miembros que componen el Gobierno, residentes en París, dirigieron á la Francia estas palabras, que tenemos el deber de reproducir.

«La Europa tiene necesidad de aclaraciones; es preciso que conozca por pruebas irrecusables que todo el país está con nosotros. Es menester que el invasor encuentre en su camino, no solamente el obstáculo de una ciudad inmensa resuelta á morir antes que rendirse, sino tambien un pueblo entero, organizado, representado; una Asamblea, en fin, que pueda llevar á todas partes, á despecho de todos los desastres, el alma viviente de la patria.

A esta inspiración de nuestro corazón, reflejo del pensamiento republicano, seguía un decreto convocando para el domingo 16 de Octubre los colegios electorales para elegir una Asamblea nacional constituyente.

Sabeis que la convocación fué fijada para el 2 de Octubre. El Gobierno habia pensado que nuestro querido Julio Favre, en una gestión patriótica cerca del rey de Prusia, apoyándose en la ley que acerca el día en que el pueblo iba á expresar su voluntad, inspiraría al enemigo la confianza que merece la lealtad de nuestra nación, y aseguraría aquel ministro del Gobierno nacido de la aclamación popular de París, tan maravillosamente expresada por todos nuestros conciudadanos, la acogida que debía esperar.

No habia ya motivo de lucha entre nuestras dos grandes naciones: la Europa entera sabrá por nues-

tros debates en el Cuerpo legislativo que todos los miembros del Gobierno de la defensa nacional se habían opuesto á esta guerra fatal, concebida en favor de un interés puramente dinástico, por la culpable ambición de un despotas.

El rey de Prusia no tenia enemigos que combatir después de tanto heroísmo demostrado por ambas partes en esta lucha gigantesca.

Pero si el miembro del Gobierno de la defensa nacional fué recibido por el ministro de Prusia con las consideraciones debidas á su carácter y á su nombre, ya tendríais conocimiento, bajo qué dolorosa impresión hemos recibido las proposiciones de M. de Bismark. París exasperado y amenazado de sitio, no debe pensar más que en defenderse, defender la capital del mundo civilizado; estos valientes ciudadanos han querido armas para combatir, y no urnas para votar.

Las elecciones han sido aplazadas, y París nos enseña cada día un valeroso soldado en cada uno de sus ciudadanos, y todos obedecen con igual desinterés al Gobierno de la defensa nacional.

El honor nos ha sido confiado de representar el Gobierno que no puede en este momento dirigirse á la Francia, objeto de nuestro culto.

En su nombre y en el nuestro pedimos hoy á nuestros conciudadanos el acto más importante de la vida republicana. Que el sufragio universal se pronuncie; que el voto del pueblo sea conocido y proclamado; que una Asamblea nacional constituyente se reúna.

¡Ojalá que antes del día en que el Gobierno republicano los llamara, puedan los valientes parisenses librar la capital! Si debemos combatir todavía, que la Asamblea dé al ejército que debe liberar á París el soplo de patriotismo y de honor que los reanimará; que el enemigo vea que todo el pueblo francés marcha como un solo hombre contra el invasor de nuestra querida patria.

Ciudadanos: vosotros comprendéis la importancia de lo que vais á hacer. Se os da la libertad más absoluta; ninguna autoridad influirá en vuestra voluntad; el desprecio público ha cubierto las candidaturas oficiales.

Consultad durante los quince días que os quedan para elegir vuestros representantes; nada de tumultos; nada de reuniones que puedan perturbar el orden.

Nunca, en ninguna época de la historia de las naciones, una situación más grave y solemne ha aparecido para la Francia republicana.

La Francia estará á la altura de los destinos que su voto va á fijar.

A continuación viene el decreto.

Escriben de Francia á un periódico:

«No hay cálculo posible en un inmediato porvenir. Si se escucha á los prusianos y á sus defensores, ya menos numerosos hoy que ayer en la prensa europea, la capitulación de París no puede tardar muchas semanas, ahora que entregada Toul, el inmenso material de sitio viene desde Maguncia por ferro-carril hasta Chalons mismo, y cuando rendida Strasburgo, los 60,000 hombres que quedan allí libres marcharán sobre Lyon para hacerla caer al propio tiempo que París. En Francia, añaden, no hay entusiasmo alguno por la guerra, y menos por la república. Ciudades de 100,000 almas se entregan sin la más mínima resistencia; pueblos como Versailles, se consideran muy felices con estar ocupados por los ejércitos alemanes en vez de serlo por los franceses, y Severs, á las puertas de París, pide una guarnición prusiana. Nada interrumpe las comunicaciones del extranjero en el corazón mismo de la Francia, y los habitantes mismos de los pueblos cercanos á la capital que se refugiaron en ella huyendo ante las hordas del nuevo Attila del Norte, ahora se vuelven á sus casas sabiendo encontrarán en ellas protección y amparo.»

El duque Guillermo de Mecklemburgo-Schwerin, comandante de la sexta división de caballería ha dirigido á su esposa una carta, refiriéndola el suceso de la explosión de Laon, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Póstrate conmigo, esposa mia, para dar gracias á Dios por su alta bondad, que ha salvado á mi ejército y á mi en el momento de explotar la ciudadela de Laon. Seguramente habrás ya tenido noticia de esta catástrofe por el rey; puedes ya tranquilizarte sobre la suerte de mis oficiales y la mía. Todos, á excepción del mayor Schmetz, que no se reunió con nosotros hasta dentro de tres ó cuatro semanas, hemos llegado ayer á este sitio, en carruaje, acompañados de mi división. No he dejado el mando más que por algunas horas al día de la catástrofe, obligada por la fatiga, y porque el dolor de mi pierna derecha se habia recrudecido de tal manera que no podía sostenerme. Tuve que acostarme y llamar á los médicos para que examinaran mi herida.

La explosión tuvo lugar á las doce y cuarto del día. Sus autores, por fin ya descubiertos; son dos subalternos de artillería de la ciudadela, que con él sin la vena del comandante han prendido fuego al polvorín. Nuestras pérdidas son: un oficial muerto (el capitán Mann), ocho oficiales heridos (entre ellos Slab y yo), treinta y cuatro subalternos y soldados muertos, (entre ellos el porta-estandarte Von Amberg), sesenta y tres subalternos y soldados heridos y siete caballos muertos. Mi caballo salió ileso, lo que parece increíble. El ayudante de estado mayor Lohmann sufrió una ligera herida en la cabeza, habiéndolo muerto su caballo. Los caballos que estaban cerca del foso (donde las piedras y las bombas han causado estragos) rompieron las bridas que los sujetaban y se han puesto en fuga.

La parte de la población situada al lado de la fortaleza ha quedado completamente arruinada. Las pérdidas de los guardias móviles pueden ser calculadas, sin exageración, en 400 hombres, y las de los habitantes de 700 á 800. En la misma tracción estuvo el castigo, pues los franceses han salido más perjudicados que nosotros. Nuestras tropas se han portado luego ejemplarmente, pues á pesar de la natural indignación que les dominaba, no han cometido exceso de ninguna especie; por otro lado, no se ha tratado de castigar al comandante de la ciudadela, que salió tambien herido, ni á sus oficiales...»

El Gobierno de París ha decretado un impuesto sobre las habitaciones de aquella capital cuyos dueños han abandonado sus casas.

He aquí ahora los tipos de esta nueva contribución.

Por las habitaciones cuyo precio de arrendamiento sea de 600 á 1,000 francos se pagará una cuota mensual de 20 francos; de 1,000 á 2,000, una cuota de 60 francos; de 2,000 á 3,000, una cuota de 120 francos; de 3,000 á 4,000, cuota de 240 fran-



cos; y finalmente, una cuota de 5,000 francos todas las casas que pascen de 10,000 francos en arrendamiento.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE OCTUBRE DE 1870.

### ESPAÑA Y LOS PARTIDOS POLITICOS.

La verdad es que jamás han estado los partidos políticos en un situación tan desesperada como hoy.

La verdad es que se necesita, ó no tener la más ligera noticia de lo que ha pasado en España de medio siglo á esta parte ó estar mal con su propio interés, para mirar seriamente la marcha de los partidos políticos con sus ambiciones siempre crecientes, con sus disensiones siempre renovadas, con sus promesas nunca cumplidas y sus negocios siempre perjudiciales al país.

Hubo un tiempo en que, retirada al fondo de los corazones leales la idea tradicional de esta noble y querida España, la idea católica y monárquica, privaban en el palenque político abierto por el trono constitucional dos grandes agrupaciones liberales, á cuyo frente se veían hombres de mérito verdadero, aunque funesto para el país, los cuales habían logrado dividirse las simpatías y el apoyo de aquellas gentes que sin opinión política, propiamente dicha, son sátielas constantes de lo que juzgan más conveniente á sus intereses.

Aquellas agrupaciones eran el partido moderado ó conservador y el partido progresista ó avanzado. Funestos ambos y ambos á cual más culpable de la ruina presente, contaban, sin embargo, en sus filas con hombres de capacidad y de carácter, con generales á quienes la victoria había dado innegable prestigio y autoridad eminente entre sus adeptos.

Argüelles y Mendizábal, Toreno, Pidal y Pacheco, como hombres civiles, Espartaco y Narvaez, como militares, al dejar tristes recuerdos de su gobernación á la patria, han dejado también el recuerdo de la existencia de partidos poderosos, dueños del país como conquistadores.

Surgió después un nuevo partido, compuesto de los residuos de los demás, y también gozó de vida rozagante y enérgica, vida que le prestaba el carácter de su creador, el carácter de D. Leopoldo O'Donnell. Llamóse la unión liberal, aunque más propiamente debió llamarse la unión presupuestiva, y durante cinco años, si bien acabó con todo lo que quedaba en este país, que no era mucho, brilló, dominó y se hizo temible. Los hombres sin opinión política, viendo la abundancia del dinero, preludio de una escasez inevitable y de una bancarota segura, apoyaron á la unión liberal y vivieron, que es lo único que ambicionaban.

Se ha hecho la revolución de Setiembre á la cual han contribuido las predicaciones de los partidos avanzados, los desfillos de la unión liberal y las condescendencias é inmoralidades del moderantismo, y al cabo de dos años de revolución vemos lo siguiente: al partido progresista puesto en manos de Prim, hombre desprestigiado y general prudente que no tuvo ni siquiera la fortuna de conquistar una hoja de laurel en el puente de Alcolea. Los Calatravas, Argüelles y Mendizábal sustituidos por los Figuerola y Sagasta. El único hombre de carácter, ya que no de instrucción y de inteligencia, que podía galvanizar el antiguo partido, está retirado en el Escorial, harto de ver el predominio de las camarillas y disgustado porque se ha perdido en su fracción política hasta aquel afectado catonismo de que los progresistas hicieron siempre gala.

Vemos á la unión liberal sufrir derrotas sin cuento, después de haber contribuido más que nadie á la revolución y agitarse desesperada entre los brazos de Izquierdo que escribe artículos en vez de sublevar regimientos, y á los pies de Serrano que la mira con cierta compasión desde las alturas de la regencia; pero sin propósito ninguno de tenderle una mano cariñosa. Murió O'Donnell y con él la unión liberal. Los hombres más importantes de este partido, apenas si dan cuenta de sí alguna que otra vez. ¿Dónde está Posada Herrera? ¿Qué hace el formidable Ríos Rosas? Nada. Cánovas del Castillo y Calderón Collantes pertenecen si quiera á la unión liberal? No; la unión liberal está reducida á Izquierdo, que á veces la niega, y que realmente no sabe lo que es, y al pobre Sr. Topete, de cuya candidez se abusó para dar el grito en Cádiz y continuando abusando para seguir conociendo los que, gracias á él, se encaramaron á los primeros puestos. Además de estos dos señores, hay unos cuantos jóvenes diputados bastante ingeniosos para ridiculizar á los progresistas y bastante altivos para no sufrir la vergonzosa dictadura de Prim. Y hé aquí lo que ha quedado de aquella brillante hueste que capitaneó D. Leopoldo O'Donnell por espacio de muchos años.

Vemos en la hueste al partido moderado dividido en tantas fracciones como hombres tiene de alguna importancia. Sus generales no se entienden, y unos vuelven á España desesperados, y otros se quedan en la emigración, pero sin esperanza. Los hombres civiles marchan por distintos caminos. Los Gonzalez Brabo y Catalina no transigen con los Mirallos y Coello; *El Eco de España* está más lejos de *El Tiempo* que de nosotros. En cuanto á las antiguas eminencias, á los Bravo Murillo y Viluma, ni siquiera toleran que se les llame moderados.

Del partido republicano, núcleo de la juventud revolucionaria, no hablamos. Cada uno de sus clubs es un pequeño Estado independiente que jura por las sombras de Catalina y Junio Bruto no dejar ni un Cicerón ni un César con vida, por traidores á la república y á la patria. Sus manifestaciones son manzanas de discordia en el seno del mismo partido. Cuando tratan de edificar se arro-

jan fraternalmente los utensilios á la cabeza; solo están conformes, y aun no del todo, en destruir.

Ahora bien, ¿dónde irá la España verdaderamente conservadora, amante del orden, ansiosa de moralidad y justicia, á buscar la garantía de sus creencias y de sus intereses? ¿Irá á esos partidos disueltos y caducos, cuyas épocas de dominación están señaladas en el enjuto cuerpo de la patria con llagas espantosas? ¿Irá al partido republicano, á esa verdadera jaula de locos, entre los cuales no faltan cuerdos capaces de repetir las heroicidades de Valls? ¿Se pondrá bajo el amparo de Prim ó de Izquierdo, del conde de San Luis ó de Joariz? Pues estos son los hombres y los partidos que tenemos en frente de nosotros. Nos darán un pronunciamiento, lo menos, cada trimestre; una nueva contribución, lo menos, cada mes; un escándalo cada día ó una blasfemia cada momento. Lo pasado responde de lo porvenir. España los conoce desgraciadamente por una larga y amarguísima experiencia. Después de todo, ¿qué son esos partidos? El moderantismo, desde la caída de Napoleón, un cadáver que hiede; la unión liberal un cadáver que quiere resucitar conspirando; el progresismo un cadáver que todavía comel el partido republicano... este no es un cadáver, es una buena moza de rompe y rasga.

¿Qué es, por consiguiente, lo que queda como salvador en este naufragio, como restaurador en esta ruina, como moralizador en medio de esta inmoralidad? No queda más que el partido tradicional, único que tiene raíces profundas en el país; único que no se ha gastado; único capaz de unir lo pasado con lo presente, preparando un porvenir de ventura y de gloria.

España, la España católica y monárquica, la España conservadora de las tradiciones venerandas, y progresista en el orden y en la paz, no tiene más esperanza que la gran colectividad carlista.

Pero á fin de que cada día con más ansia se anhele por nuestro triunfo; de que cada día con más apresuramiento busquen nuestro apoyo los hombres que tienen algo que perder, es necesario que nuestra conducta corresponda á la altura de nuestra significación política y social.

Preciso es que no comprometamos nuestro prestigio en aventuras poco formales; que seamos bastante avaros de nuestra dignidad para no ponerla á los pies de un coronel desalmado; bastante avaros de nuestras fuerzas para no exponerlas á malgastarlas en alzamientos sin plan ni concierto ni dirección.

Pensar que el triunfo ha de venir á nuestras manos sin salirle nosotros al encuentro, es una quimera; pero pensar que el triunfo ha de venir antes porque demostramos al mundo que á nuestra voz se levantan á cualquier hora dos ó tres provincias, es una puerilidad.

Demasiado se sabe que la causa carlista puede levantar más de tres y más de seis provincias sin trabajo ninguno. Pero además es indispensable que se sepa, que ella no levantará ni un solo pueblo, sino cuando racionalmente tenga el triunfo asegurado, con escasas perturbaciones y con aplauso hasta de muchos de nuestros enemigos.

La verdad es que los alzamientos del año pasado y del presente no nos han hecho retroceder, pero nos han impedido avanzar y en estos casos el no adquirir puede considerarse como una pérdida.

No; no olvidemos que la patria espera de nosotros su salvación, y ya que no falta heroísmo para sacrificar la vida y la hacienda en aras del bien público, no falte tampoco para sacrificar así nuestras malas pasiones como nuestros deseos más nobles y desinteresados: aquellas para que no nos induzcan á posponer el interés general á nuestro personal interés; estos para que no nos lleven á resoluciones temerarias y á impaciencias funestas.

Cordura y abnegación: hé aquí lo único que necesitamos para triunfar.

### LOS MANEJOS DE LA IBERIA.

Por más que hemos pensado en ello, no hemos podido adivinar el objeto que *La Iberia* se ha propuesto al escribir el artículo que hoy publica con el epígrafe de *Nuevos manejos*. Hablar ahora de conspiraciones carlistas y dedicar á este asunto nada menos que un artículo de fondo el periódico cuyas inmensas columnas no bastan para rechazar los innumerables y gravísimos cargos que diariamente dirigen al ministerio del general Prim sus antiguos amigos, es para nosotros un misterio indescifrable sin la clave de la proverbial candidez del *Heraldo* del progreso.

Acaso ha pensado el infeliz que sacando á plaza los nombres de D. Carlos, Díaz de Rada, Lirio, Elio, Tenaquero, Valdespina, Pablo Morales, Cevallos y Algarra, íbamos nosotros, y los moderados, y los unionistas, y los mismos revolucionarios á olvidar otro nombre, que de fijo atormentó á *La Iberia* más que el de aquellos señores y anda hace mes y medio de boca en boca unido siempre á la relación de los vergonzosos sucesos de Vera: si tal ha pensado el diario progresista se equivoca grandemente, porque han trascurrido siglos y siglos desde la toma de Zamora, y todo el mundo se acuerda de Belido Dolios.

Pero ahora caemos en la cuenta de que *La Iberia* ha oído la historia de los sucesos de Vera sin la indignación y desprecio que produjo indistintamente en carlistas, moderados, unionistas y republicanos. Esto por un lado, y el no haber leído en el diario progresista la menor alabanza al protagonista de aquel drama, nos induce á sospechar que aquellos sucesos deben ser para *La Iberia* cosa baladí: que no merece los honores de contarse, cuanto menos de aguzar el ingenio, ó mejor dicho atormentar la memoria para nombrar en un artículo de fondo á unas cuantas personas, en resuma-

Otro objeto, pues, ha debido proponerse en su trabajo el diario progresista, y creemos haberlo adivinado. No nos vanagloriamos de ello. Cosa particular: el partido que se llama del progreso se ha distinguido siempre en España por su apego á las tradiciones, y este apego lo ha hecho rutinario é incapaz de aprender cosa alguna. *La Iberia* ha oído que allá por el tiempo en que el rey rabió soñan los partidos políticos que se hallaban en el poder, pero divididos por los celos, la envidia y la corrupción, inventar planes de terroríficas conspiraciones, fraguados por los adversarios en el extranjero ó en las sombras del misterio. *La Iberia* ha oído que merced á estos falsos testimonios, los partidos liberales han logrado muchas veces su objeto; pero aunque progresista, no ha comprendido que con el tiempo todo pasa, y que hasta los mismos pájaros llegan á familiarizarse con el muñeco que los labradores colocan en los sembrados.

Permitanos, pues, *La Iberia* que admiremos su falta de invención y le pronostiquemos, que por mucho que hable de carlistas, ni los republicanos dejarán de combatir con pertinacia al conde de Reus; ni Ruiz Zorrilla vendrá antes del Escorial; ni Olózaga dejará de ser de hoy en más un peligro inminente para el ministerio; ni la administración rentística del Sr. Figuerola dejará de ser execrada, así por los que pagan el presupuesto, como por los que debieran cobrar del mismo; ni los cambios continuarán pegados á los faldores de la casaca del general; ni los unionistas dejarán de prepararse para el día dado; ni, por último, tendrá un voto más el proyecto de derogación con facultades, que es hoy al parecer el desideratum del marqués de los Castillejos para disolver unas Cortes á las que en otro caso se vería probablemente obligado á poner fin á cañonazos.

Cándida, más que cándida es seguramente *La Iberia* si cree que ese inmenso cúmulo de obstáculos que se oponen á la continuación del partido progresista en el poder, va á desaparecer como por ensalmo hablando un día y otro de planes carlistas.

Y con qué conocimiento de causa habla el diario progresista de los partidarios de D. Carlos! Figúrense nuestros lectores las simplezas que contará *La Iberia*, cuando ella misma después de referirlas añada:

«Hé aquí una cosa que acaso ignorarían algunos de los ilustres partidarios del Tercero que en Madrid residen, y que nosotros les advertimos, siquiera por proporcionarles un momento de satisfacción.»

No algunos, sino todos los carlistas, ignoramos lo que cuenta el diario progresista; y créanos ese periódico, lejos de proporcionarnos un momento de satisfacción, nos causaría verdadera pena en referirnos lo que nos refiere, si no estuviésemos plenamente seguros de que era falso, porque probaría que los carlistas no sabemos aprovecharnos de las lecciones de la experiencia.

Para nosotros, el triunfo de nuestra causa es seguro, como mil veces lo hemos dicho; pero la primera condición para ello, es que *La Iberia* nos tenga por completamente muertos, y no se atreva á hablar de nosotros, ni aun para infundir miedo á los revolucionarios que combaten al general Prim. El día en que esto consigamos los carlistas; el día en que deje de hablarse de sí Fulano se ha visto con Zutano en casa de Mengano; de sí el general A ha llegado á casa del conde B, y el marqués C ha hecho un viaje á tal ó cual punto, ¡oh! aquel día es un día feliz para nosotros, porque comenzaremos á creer que, en efecto, los revolucionarios no nos temen, y no se acuerdan de nosotros, ni siquiera para tendernos lazos con el desdoro y falta de apresión que demostraron en Vera. ¡Ah! recordando los sucesos de Agosto, no podemos menos de manifestarnos conformes con *La Iberia*, que dice que la civilización rechaza el carlismo, que la civilización venció nuestra causa este verano. Tiene razón el diario progresista: la civilización moderna produjo los sucesos de Vera; porque, si bien es verdad que traidores siempre hubo, nunca pasaron ciertos umbrales, y si fueron siempre pagados, por nadie fueron honrados como en la época presente.

No tenemos noticias particulares acerca de las intenciones del Papa, ni nos atrevemos á decidir sobre el grado de certeza de los rumores que le presentan dispuesto á abandonar á Roma ó á permanecer en ella. Conocidas son la grandeza de ánimo y la fortaleza de Pío IX, y nadie puede poner en duda que afrontará serenos todos los peligros, como los ha afrontado hasta aquí; en tal concepto, no hay motivo para creer que se apresure á abandonar la ciudad Santa. Pero tampoco nos sorprendería verle dispuesto á marchar, no solo por alejarse de la revolución, sino también para librarse de las pretensiones de los italianos, que no dejarán de atormentarle con proposiciones de arreglo, y, sobre todo, para buscar, en cuanto fuera posible, la libertad de su santo ministerio, de que hoy está completamente privado.

El Padre común de los fieles está preso, en realidad; así lo dicen todos los periódicos y correspondencias de Italia. Los soldados del rey usurpador guardan su palacio, que este se halla como un redil, rodeado de lobos; y toda Roma es hoy centro y foco de la revolución italiana. Allí han acudido á millares garibaldinos, mazzinianos y masones de toda la península; allí envía el Gobierno de Florencia numerosísimos agentes: allí acuden las personas de mal vivir, hasta el punto de que la ciudad de los Pontifices apenas podría ser reconocida. El alubion revolucionario ha caído sobre ella y ha transformado, llenándola de cieno, aquel suelo privilegiado.

En tal situación, decimos, no es inverosímil que el Papa quiera salir de Roma; pero, de ser cierto lo que dice un periódico liberal, el general Cador-

na ha manifestado que no consentirá de ninguna manera que Pío IX salga de la ciudad. Esta es la independencia y libertad que los italianos habían prometido al Pontífice; Pío IX es tratado como prisionero. El hecho debe de ser cierto á juzgar por la perfidia italiana.

El Gobierno de Florencia y Víctor Manuel, que tantas tentativas han hecho para que el Papa se avenga á vivir con ellos, quieren que Pío IX continúe en Roma para hacer creer al mundo que no atacan su persona ni su ministerio espiritual; y, como vemos, lo pretenden conseguir á viva fuerza, y haciendo al Papa prisionero tendrán todavía la audacia de decir á las naciones que es libre. Semejante atentado no tiene ejemplo en la historia: cuando los Papas han sido encarcelados y perseguidos, sus perseguidores no ocultaban que querían privarles de su libertad; pues á esto cabalmente tendían sus esfuerzos. Hoy los italianos persiguen al Papa y no le quieren dejar salir de Roma, porque desean que sea libre.

Es la primera voz, repetimos, que se da independencia y libertad por semejante procedimiento. Las monstruosidades italianas no tienen nombre. Se comprende que el Gobierno de Víctor Manuel dijera: encarcelo y martirizo al Papa, porque soy enemigo suyo y de la Iglesia; pero sólo un refinamiento de hipocrita maldad puede decir: quiero que el Papa sea independiente y libre, y no le dejo salir de Roma, porque aquí lo será.

Por más que se suponga apasionada la oposición que *La Política* hace al Gobierno del general Prim, no puede menos de considerar de alguna trascendencia esa oposición, quien sepa que el periódico citado cuenta con el apoyo de la fracción más importante del unionismo que no come; porque el unionismo que come tiene su representación en *El Diario Español*, que á pesar de su montpensierismo no ha querido adherirse al manifiesto de los siete.

Juzgando, pues, los artículos y sueltos de *La Política* como expresión de los pensamientos de un grupo importante, no debemos dejar pasar en silencio el artículo de fondo que ayer publicó dicho periódico.

Insistiendo el diario unionista en su estilo jocoserio, el más á propósito en verdad para hablar de la situación revolucionaria, por más que no debiera ser el escogido, por quien tanta culpa tiene en aquello que censura, pregunta *La Política* qué lugar habrá en el infierno para los partidos que se dejan engañar.

Muévele á hacer esta pregunta la consideración de lo que fué la unión liberal desde sus orígenes hasta el 29 de Setiembre, y de lo que ha sido y es desde ese memorable día hasta los actuales días de la vergonzosa dominación Prim y Prats. (Son palabras de *La Política*.)

Pero ¿en qué consiste el engaño de la unión liberal? ¿Consiste, por ventura, en que el partido progresista ha faltado á lo que pactaron los partidos coaligados en Setiembre de 1868? ¿No aceptan los unionistas, lo mismo que los progresistas, la Constitución de 1868? ¿No formaban los unionistas parte del ministerio, cuando antes de votada la Constitución se pusieron en práctica las doctrinas progresistas, lastimándose los sentimientos católicos del país, subvirtiéndose el orden en lo religioso, en lo político y en lo administrativo, y creándose, en fin, la misma anarquía en que hoy vivimos? Si esto es así, y la historia del último bienio lo demuestra, los unionistas no tienen motivo para llamarse engañados en cuanto á los principios, ni siquiera en cuanto á la conducta del Gobierno de la revolución.

¿En qué consiste, pues, el engaño de la unión liberal? Consiste en que los progresistas no quieren por rey á Montpensier; consiste en que los unionistas, en virtud de esa discordancia en cuanto á la persona del monarca, han tenido que prescindir de toda participación en el Gobierno; consiste, finalmente, en una cuestión meramente de personas.

¿Hicieron sobre este punto algún pacto los partidos coaligados para destronar á donña Isabel II? Si lo hicieron, si pactaron que el candidato apoyado por los prohombres de la revolución había de ser Montpensier, diganlo claramente los unionistas, publiquen las pruebas y sabremos á qué atenernos. Si no hubo semejante pacto, no se queje la unión liberal: alguno tenía que perder la partida.

Además de que, desde las primeras bazas todo el mundo comprendió lo que iba á suceder. La unión liberal cedió á los progresistas los ministerios de la Guerra y de Gobernación, y consintió en que Sagasta hiciera las elecciones: ¿qué se proponían entonces los unionistas? ¿No era por ventura engañar á los progresistas con esas concesiones, en la creencia de que estos habían de dejarles hacer después lo que quisieran en la cuestión de rey? Pues si el engañador ha salido engañado, cálpese á sí mismo, que bien merecido se lo tiene.

Partiendo *La Política* del supuesto de que la unión liberal ha sido engañada, y queriendo examinar si un partido de toda responsabilidad en cuanto hoy pasa, se entretiene en hacer paralelos entre las dos libertades, á saber: la libertad de que disfrutó España bajo el dominio de los vicaristas, y la libertad que nos han traído á donde dice *La Política* en el párrafo siguiente:

«A la monarquía sin rey, porque Prim no quiere el único rey posible de esta monarquía; á la regencia impotente, porque á Prim no conviene que sea otra cosa; á la interinidad indefinida, hasta que Prim quiera que no lo sea; á unas Cortes indisolubles, que Prim abre y cierra á su antojo; á un orden público, que Prim restablece de tarde en tarde á tiros; á una Hacienda, que Prim dirige desde el fondo de la docilidad, sin voluntad propia, de Figuerola; á un desarrollo de las obras públicas, que Prim circunscribe á los jardines de su casa oficial y á los salones de la del regente; á un prestigio en el exterior y á

un crédito en el interior, que Prim ve impasible traducirse en la Bolsa por la cotización del 3 por 100 á 22; á una abundancia que envía á Prim intilmente los ecos del hambre de las clases pasivas y del Clero; á una confianza de las clases conservadoras, productoras y pensadoras, que obliga á Prim á confesar de cuándo en cuándo que sigue siendo monárquico; en una palabra, á la más irritante, á la más humillante, á la más absurda de las dictaduras, á la más falsa de las libertades.»

Permitanos *La Política* una observación.

Más de un año ha estado la unión liberal apoyando al general Prim y ayudando á este en sus tareas en los departamentos ministeriales. Durante ese tiempo el orden público estaba poco más ó menos como hoy; era ministro de Hacienda Figuerola; la deuda, si no se cotizaba á 22 por 100 estaba en ese fatal camino; las clases pasivas y el Clero estaban tan desatendidos como hoy; y por cierto que fué un ministro unionista el que abrió la marcha de persecución contra el Clero y el Episcopado español, y retiró las asignaciones de los seminarios, y cometió otras fechorías por el estilo. ¿En qué se diferencia la situación de hoy á la de hace un año, por ejemplo?

En honor de la verdad, *La Política* no ha sido nunca grandemente ministerial; pero su oposición no ha sido lo que es, sino desde hace un mes ó mes y medio. ¿Faltaba antes energía, ó sobra ahora.

Con haber hablado en dos sueltos distintos del artículo que publicó anoche *La Política*, no hemos dicho la parte más sustanciosa de él.

Dice el diario unionista que su partido no puede invocar cosa alguna para disculparse de su conducta en estos dos años.

«Necesades semejantes, exclama *La Política*, no se disculpan; se explican, ó se remedian. La unión liberal está hace dos años expandiendo esa horrible falta de su previsión, ó de su generosidad, ó de su abnegación, ó de lo que se quiera llamar á la insignie necesidad de que se hizo víctima voluntaria. ¿Es ya tiempo de que á la expiación siga y suceda el remedio? ¿Es posible este? ¿Puede la unión liberal interior? ¿Con qué fuerzas, con qué elementos, con qué armas de combate lo ha de intentar? Mañana u otro día lo diremos.»

Curioso va á ser el artículo que nos ofrece *La Política*, si dice este periódico todo lo que en estas circunstancias deben pensar los unionistas. Porque ¿á qué andarse por las ramas? La unión liberal, que con razón ó sin ella se cree engañada por los progresistas, dada la manera de ser de ese partido debe pensar que no tiene otro medio de deshacer el entuerto que apelar á aquel supremo recurso de que, según las teorías liberales, es lícito á los pueblos echar mano cuando se sienten agobiados por la tiranía.

Animo, pues, que es sabido que toda conspiración es en estos tiempos una partida en la que los conspiradores juegan á la dobla. ¿Sale mal la primera intentona? Pues se dobla la puesta y á otra; y así sucesivamente hasta conseguir el triunfo ó la ruina.

Con un pequeño inconveniente van á tropezar los unionistas, que es el derecho de penetrar, que pueden atribuirse los que contemplan el espectáculo fuerade la mesa.

Hoy apenas hay noticias de la guerra: algunos pequeños encuentros sin consecuencias, son los únicos hechos de armas que nos anuncia el telégrafo. Las operaciones militares prosiguen con lentitud al rededor de París, tal vez porque los prusianos no tienen todavía el enorme material de sitio, que procedente de Alemania, Strasburgo y Toul, está en camino de París.

Por parte de Francia, ningún ejército, ningún cuerpo regular se forma: no sabemos qué habrá resultado al fin respecto al armamento de los vandeos. Los prefectos se negaban resueltamente á autorizarle, y habían presentado la dimisión á los ministros. Después de esto, ninguna noticia hemos visto sobre el asunto.

Ahora, los republicanos franceses van á pensar más en las elecciones que en la defensa de la patria. Ya se ha publicado el decreto convocando la Constituyente, y ya empiezan los síntomas de lucha y agitación entre los partidos. En peores condiciones no podía tratarse de reunir una Asamblea parlamentaria. Cuando Francia está dividida, quebrantada; cuando más necesidad tiene de unirse y de dirigir todos sus esfuerzos á la defensa nacional, viene á distraerla, á debilitarla la ardiente lucha de las urnas. Y ¿en qué condiciones? cuando la demagogia está armada en todas las ciudades, y cuando se trata de elegir una Cámara con poderes para fundar Gobierno.

Es además casi imposible que las Cortes se puedan reunir y deliberar. Si todos los departamentos están invadidos por los prusianos; si hay muchos en que dominan exclusivamente; si París, la gran ciudad, está sitiada, ¿cómo y dónde se ha de reunir la Asamblea? ¿cómo han de nombrar diputados los departamentos y ciudades que ocupa el enemigo?

La ocasión no es á propósito para Parlamentarismos. Comprendemos que en el sistema revolucionario y en la situación que han creado á Francia los republicanos, no es extraño que se trate de elegir unas Cortes Constituyentes; pero considerado esto con relación al bien general del país, no puede producir, por ahora, mas que inconvenientes.

Una carta que publica *La Esperanza*, dice que el llamado secretario del héroe de Sara, es un individuo ex-agente de policía y á quien le quitaron el destino por su inmoralidad, el cual individuo se vistió con el uniforme de capitán para representar la farsa que ya conocen nuestros lectores.

Parece que el verdadero secretario no tuvo nada que ver en esta vergonzosa fechoría.

El corresponsal de *La Esperanza* añade, que el supuesto capitán y secretario, es el instrumento



obligado de que el héroe se sirve para llevar á cabo todo linaje de hazañas tan heroicas como la de Sara.

A propósito: ¿Dónde habrán ido á parar el dinero y el caballo que se entregó en Sara á uno de los emisarios del protagonista?

Es extraño cuanto ha pasado respecto á la orden del ministerio de Fomento prohibiendo la enseñanza del Catecismo en las escuelas, publicada por los periódicos.

En primer lugar, el ministerio del ramo, en vez de declarar dicha orden apócrifa como procedía, contentóse con reproducir otra anterior sobre la materia, sin decir que era la única que había salido de aquel centro administrativo. Tampoco los diarios ministeriales de ayer mañana hicieron declaración alguna autorizada sobre este asunto.

Por la noche decía *La Correspondencia* que el director de *La Epoca* había sido llamado al ministerio de Fomento para que, examinando por sí mismo el expediente, se convenciera de que la orden era falsa.

Repasamos con interés *La Epoca*, y nada vimos en este periódico que confirmase la extrañeza nueva del diario noticiero. Por el contrario, el diario de la calle de las Torres no parecía completamente convencido por la lectura de la *Gaceta* de la no existencia de la orden en cuestión, y alegaba que indudablemente la persona que le facilitó copia de ese documento lo creyó fidedigno. Más recelosa aún que *La Epoca* se mostraba anoche *La Política*.

Hoy, por fin, dice *El Imparcial* que ha adquirido la certeza de que la susodicha orden es completamente apócrifa, y *La Iberia* escribe lo siguiente:

«Desde luego suponíamos que era apócrifa la susodicha orden y por esta razón ni aun juzgamos prudente ocuparnos de este asunto. Sin embargo, como ha sido tomada en serio la fábula por algún otro diario, debemos asegurar á dichos colegas que ni hay ni se ha pensado nada en este punto, siendo de todo punto ocioso cuantos comentarios se hagan sobre una cosa que no ha pasado por la mente siquiera de ninguno de los señores ministros.»

Mucho nos alegramos de que así sea, y ahora solo falta averiguar si el pastor evangélico de Valencia figuró tener una orden que no había recibido.

A ciento setenta y cuatro mil novecientos noventa y nueve reales y once maravedises asciende la paga que recibe cada mes el general Serrano, como regente, y sin descuento alguno.

En cambio, en catedrales como la de Málaga se pide limosna para el Culto, y por no tener para el pago de sacerdotes se sacan del hospicio niños que prestan este servicio.

Y á propósito de Málaga, el Sr. Figuerola ha mandado que se dé una paga en aquella provincia á todas las clases que cobran del presupuesto, con excepción del Clero.

No enviarnos los ocho mil quinientos duros y pico que mensualmente cobra sin descuento el general Serrano, á costa de autorizar la mayor persecución de la Iglesia Católica que ha conocido España desde los tiempos de Constantino.

Tampoco le envidiamos la tranquilidad de espíritu con que en medio de tantas miserias, sacrilegios y blasfemias, se dedica S. A. R. á matar inocentes gamos.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el decreto declarando cesante al Sr. D. Sabiniano de Olózaga del cargo de embajador extraordinario y plenipotenciario de España en París.

En el decreto se nota cierta sequedad, un poco humillante para el Sr. Olózaga.

Su discípulo Sagasta ha hecho decir al regente que había quedado satisfecho—á secas sin altamente—del celo y patriotismo con que el embajador desempeñó su cargo.

¿Pero dónde se ha quedado la inteligencia de ordenanza? ¿Habrá querido el ingrato Sagasta dar cuchillada á su maestro?

No tiene el menor fundamento la noticia, comunicada de Bayona á *La Epoca* por una persona desconocida, de que el señor duque de Madrid había estado en Biarritz.

D. Carlos no se ha movido ni piensa moverse por ahora de Suiza.

Dice *El Imparcial*:

«Noticias recibidas de Roma indican que Su Santidad ha aceptado recursos del rey de Italia en cantidad suficiente para cubrir las necesidades pontificias en la mensualidad de Setiembre.»

Nuestras noticias son otras: según ellas, el Gobierno italiano ha restituido al Padre Santo una pequeñísima parte de lo mucho que le ha quitado, y Su Santidad lo ha recibido, no para él, sino para los empleados en la administración de los pueblos y territorios usurpados.

El horizonte se ennegrece por lo visto. Los montpensieristas han enviado emisarios á las provincias para organizar en ellas el partido contrario á la interinidad, pero amigo de la Constitución democrática de 1869.

Al mismo tiempo se comenta mucho la concentración de 25,000 soldados en Madrid para la revista del próximo domingo.

Se habla de un golpe de Estado, no sabemos en qué sentido, que prepara el general Prim, cuando reunidas las Cortes, vea que le es imposible gobernar con ellas, porque de todos los bancos saldrán bombas contra el ministerio.

En cuanto á lo primero, confesamos que los manejos de los montpensieristas son hábiles. Ellos no levantan la bandera de su duque, sino el grito contra la interinidad: comprenden que el duque es tan impopular como popular es el deseo de una monarquía verdadera, de un rey de acero, como

diría el Sr. Ríos Rosas. ¡Arterios como siempre! Tratan de aprovechar el descontento de todas las clases para iniciar una reacción falsa, una reacción doctrinaria y perversa que nos arrojaría al poco tiempo en brazos de una revolución más desenfrenada y horrible que la de 1868. Gritan ¡abajo la interinidad! porque saben que carlistas y alfonsinos y esparteristas y republicanos no tienen más remedio que contestar: ¡abajo! pero no se atreven á gritar ¡arriba el duque de Montpensier! porque están convencidos de que toda España contestaría: ¡abajo!

Son hábiles, no hay duda, son hábiles; pero desgraciadamente para ellos, todos los conocemos ya, y ni carlistas, ni alfonsinos, ni esparteristas, ni republicanos caerán en el lazo que les tiende el habilidoso unionismo.

Ya ha logrado la adhesión de los periódicos del duque, *El Cascabel*, inclusive, con que no pida más, que harto tiene para morirse de hambre.

Respecto de la concentración de tropas, nada podemos decir porque nada sabemos. Pero no juzgamos probable ni que se intente dar un golpe de mano en una gran parada, ni que se piense, como indicaba un corresponsal del *Diario de Barcelona*, en enviar el día menos pensado un ejército de 25,000 hombres á la frontera de Portugal para favorecer un movimiento en pró de la unión ibérica.

Que una nueva insurrección está próxima, nadie lo niega; pero cómo, cuándo y por quién ha de hacerse esa insurrección, nadie lo sabe.

De resultas de un suelto en que llamábamos la atención del público acerca del significativo silencio que guardaba *La Iberia* y *El Imparcial* sobre dos asuntos que debían haberles hecho hablar, el primero de dichos periódicos se encara con nosotros y dice que nos expulsemos más claramente, y será satisfecha nuestra curiosidad.

Es un modo de salir del paso como otro cualquiera, aunque un poco menos hábil que el que ha escogido, por ejemplo, *El Imparcial*.

Este diario nos dice en cuanto á la visita del general Prim á Ruiz Zorrilla, que le parece muy natural que los amigos se visiten, y que no da importancia á las ociosas conjeturas y apreciaciones de la prensa sobre ese asunto.

Sea enhorabuena.

En cuanto á las negociaciones del general Díaz de Rada con el consabido jefe militar amigo de Prim, dice lo siguiente:

«No hemos querido ser cómplices en dar publicidad á lo que consideramos una impostura imaginada por los absolutistas, que habiendo empleado la traición para fustigar á Torrijos y sus desgraciados compañeros, es natural que teman la pena del talion.»

«Nos conoce sobradamente EL PENSAMIENTO para presumir que nuestro silencio sobre este asunto pudiera obedecer á otro cálculo que el que indicamos. Si fuera cierta la denuncia hecha por los que tienen en su historia política el acto íntimo de 1831, *El Imparcial* no encontraría palabras bastante expresivas para condenar la parodia.»

Dudamos de que *El Imparcial* esté bien enterado de las circunstancias que concurrieron en la muerte de Torrijos cuando lo compara con el acto íntimo que se atribuye al jefe amigo de Prim. Pida noticias al actual regente del reino, que parece que en aquel tiempo no fué de los fusilados sino de los fusiladores, aunque andando el tiempo hizo causa común con aquellos, lo cual no es nuevo en S. A.

En segundo lugar, diremos á *El Imparcial* qué él, tan amigo de la publicidad, debía habernos ayudado á pedir que se esclareciese el hecho denunciado por los periódicos carlistas, y esta hubiera sido la mayor prueba que hubiera podido darnos *El Imparcial* de que no obedece á otro cálculo que el que indica.

Lo demás es conversación.

¿Qué más quisiera *El Imparcial*, que tener cada día una impostura de los carlistas que sacar á relucir!

*La República Ibérica* dijo el otro día que á *El Imparcial* se le habían puesto los pelos de punta con la noticia de que el ayuntamiento de Zaragoza había acordado no asistir á las fiestas religiosas.

Airado *El Imparcial* se revuelve contra esa encubierta acusación de reaccionarismo, y reta á *La República Ibérica* á que le pruebe su aserto.

«Yo he quemado un convento, decía uno á quien le decían que era reaccionario.

«Pues yo he arrastrado un Santo Cristo y he tirado un copon por el suelo. ¡Si seré yo liberal!

Apliquen el cuento *La República Ibérica* y *El Imparcial*.

A la noticia que damos en otro lugar de que los liberales de Valladolid y de otras provincias se apresuran á poner sus firmas al pie de las exposiciones que se van á dirigir al Gobierno contra las disposiciones del ministro de Fomento en materia de enseñanza religiosa, tenemos que añadir la siguiente:

«El lunes circuló por Zaragoza una protesta contra los ultrajes que se suponen dirigidos á la Religión católica por el municipio de aquella capital, protesta que se decía estar redactada por carlistas y progresistas, aunque no apareció firmada.»

A qué punto habrán llegado las cosas cuando se hacen tales exposiciones y tales protestas por los mismos liberales.

Sigan estos con decisión y buena fe por el camino á que lógicamente les ha de conducir el amor á la religión, y pronto nos encontraremos en un mismo punto.

La actitud de algunos hombres políticos de Portugal con relación á España, dice un periódico, hace temer en opinión de personas que conocen bien aquel país, un conflicto cuando menos se espere, conflicto que pudiera tener trascendentes consecuencias.

*La Gaceta* de Puerto-Rico del 6 de Setiembre contiene un decreto expedido por el capitán general de

aquella isla, declarando exentos de la previa censura todos los periódicos políticos y literarios que en la actualidad y en lo sucesivo se publiquen en la misma, y rebajando á 4,000 escudos el depósito de 4,000 que antes tenían.

Los delitos que se cometan por medio de la imprenta serán juzgados por los tribunales ordinarios.

Parece que los esparteristas volverán á reunirse antes de lo que se creía, para resolver la actitud que han de tomar los periódicos órganos de dicha fracción respecto al manifiesto anti-interinista.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El ministro de Fomento ha llamado hoy al director de *La Epoca* para demostrarle con el expediente de su procedencia á la vista, que es apócrifa la circular que dicho periódico ha censurado sobre enseñanza de religiones positivas en las escuelas. La circular sobre este asunto nada dispone, solo que no se obligará á los discípulos á aprender una religión dada cuando sus padres manifestasen ser este su deseo.»

Cartas recibidas ayer de Cuba dicen que, según la opinión de muchos propietarios de aquella isla, con las disposiciones adoptadas y otras que se inician, antes de dos años quedará concluida en todo aquel país la esclavitud.

Así lo anuncia *La Correspondencia*.

Después de tantos artículos y de tantas reuniones para anticipar la convocatoria de las Cortes Constituyentes, ahora salimos, dice *La Epoca*, con que se discute si convendría ó no reunir las Cortes que ellas señalaron.

La verdad es que en las Cortes prevé el Gobierno reñidas batallas y quizá grandes derrotas.

*El Cronista* de Nueva-York dice que Jordan ha hecho los mayores esfuerzos para organizar una expedición filibustera, asegurando á los que han de dar dinero que sería la última vez que se les molestara, pues si no se conseguía el objeto se someterían los rebeldes.

Las siguientes noticias son de *La Correspondencia* de anoche:

«Ayer se celebró en Madrid el primer matrimonio civil.

«A las seis continuaba aún la reunión de la junta directiva y ex-ministros de unión liberal, sin que se traspasara nada del giro de su discusión, que era bastante animada.

Parece que han asistido los señores Ayala, Santa Cruz, Ríos Rosas, Calderón Collantes, Silvela, Ardanz, Lorenzana y Romero Ortiz.

Los diputados de Alicante, Sres. Carratalá y Capdepon han estado esta tarde en el Consejo de ministros con el Sr. Figuerola y de las gestiones de aquellos señores ha resultado el acuerdo de que se libren 20,000 rs. á Alicante para atender á las más apremiantes necesidades de aquella población con motivo de la epidemia. Ya antes se habían enviado otros 30,000 rs.

«Casi todas las listas electorales que se fijaron ayer en cada barrio, han aparecido hoy rotas.

«En Valladolid y en otras muchas provincias se están firmando exposiciones al regente pidiendo la derogación de la orden expedida por el ministerio de Fomento, por la cual se dispuso á los maestros de Andalucía de enseñar en sus escuelas los fundamentos de Religión y la Historia Sagrada.

Lo más significativo es que en todas partes toman la iniciativa para protestar contra las órdenes del señor ministro de Fomento los hombres más liberales y más identificados con la revolución.

«Parece que con el arreglo de las secciones de Fomento y Estadística quedarán excedentes 457 empleados de las mismas.

«El regimiento de caballería de Numancia, que se hallaba en Valladolid, ha sido destinado de guarnición á Logroño.

«Parece que se ha dispuesto que los mariscales de campo y brigadieres que no estén comprendidos terminantemente en el decreto de 31 de Mayo del año 1828, cesen de disfrutar el sueldo que tenían consignado superior á su empleo.

«El carlista Sr. Otamendi ha sido condenado por el consejo de guerra de Vitoria á reclusión perpetua. La causa se ha recibido hoy en el Consejo Supremo de la Guerra, que es el llamado á sentenciar de una manera definitiva.

Dice *La Política*, que por el correo de anteyer vino la octava dimisión del general Caballero.

A la salida de ese correo de la Habana era ya pública y notoria allí esta dimisión, que los periódicos de la localidad atribuyen al firme propósito del general Caballero de Rodas de declinar toda responsabilidad en el inmediato planteamiento de disposiciones y reformas que considera peligrosas e inconvenientes para la tranquilidad de aquellas provincias.»

Los periódicos de la Habana del último correo vienen llenos de pormenores sobre los festejos que han sido obsequiados en Cárdenas y Matanzas el general Caballero de Rodas. Iluminaciones, banquetes, bailes, nada se ha escaseado para mostrar el cariño que á la autoridad superior de la isla de Cuba profesan nuestros heroicos compatriotas.

De la isla de Cuba escriben á *La Epoca* que en el departamento Oriental han querido los rebeldes hacer un supremo esfuerzo, sin duda para ayudar á las declamaciones de sus amigos en los Estados Unidos y en España. Las llamas de dos ingenios y de dos cafetales han alumbrado las proezas de los miserables, que solo de la destrucción saben valerse para realizar sus fines, y que nunca hacen frente á las tropas que los persiguen.

*La Regeneración* refiere el siguiente curioso caso ocurrido en la Universidad central hace pocos días: «Era el último de los exámenes, y un estudiante se presenta ante un tribunal de la facultad de derecho. Vengo, dice á los jueces, á que me hagan Vds. el favor de dejarme suspenso.

Admirados estos, preguntándole cómo puede desear como favor lo que la gente estudiantil considera como gran desgracia, y el, con la mayor tranquilidad, les explicó el caso de la manera siguiente:

Según las disposiciones vigentes, los alumnos libres solo podemos examinarnos en Junio ó Setiembre, pero según las mismas, los que fueren suspensos en este mes, podrán examinarse en Febrero. Yo deseo examinarme para entonces, pues no puedo esperar hasta Junio; y como no se me permite hacerlo, me he matriculado ayer en la asignatura de que voy á examinarme, y de la que no sé una pa-

labra; y en cuanto Vds. me suspendan, adquiriré el derecho de volver á presentarme en Febrero, para cuya época espero haber estudiado.

Los catedráticos le hicieron someterse á examen, y el alumno no respondió una palabra. Está Vd. servido, dijo uno de los profesores, y el alumno se fué muy satisfecho con su nota de suspenso.

¿Qué tal les parece á Vds. el caso?

Pues es auténtico.»

Anuncia un diario noticiero que el señor ministro de Hacienda ha manifestado al ayuntamiento que con el único que puede auxiliar á dicha corporación es con 40,000 duros semanales, hasta completar 4,200,000 rs., que es la suma que adeuda el Tesoro á aquella corporación, por las contribuciones que ha percibido de las fincas enclavadas en el ensanche de Madrid.

La asociación de propietarios de esta capital, reunida en el Banco de España para dar instrucciones á los 441 contribuyentes á quienes ha correspondido por la suerte formar la junta de asociados que en unión del ayuntamiento han de formar los presupuestos municipales, acordó, según dice un periódico, que se redactase una Memoria por dichos asociados rebajando notablemente los presupuestos presentados por el municipio y sostener las reformas que se indican en dicha Memoria.

Habiendo leído en nuestro periódico un suscriptor que en Villaseca se había celebrado el primer matrimonio civil entre cuñados, nos escribe demostrando que con arreglo á la legislación revolucionaria no podía celebrarse ese concubinato incestuoso.

Damos gracias al suscriptor, y nos contentamos con decirle que al dar noticia del suceso ya sabíamos nosotros que legalmente no podía verificarse.

Escriben de Jaén á *El Tiempo*, lamentándose con justo motivo de la separación del director de aquel instituto, el ilustrado lector de aquella santa Iglesia Catedral, Sr. Muñoz Garnica.

Dice un periódico moderado:

«Se asegura que el Sr. Olózaga ha presentado en la secretaría del Congreso su acta de diputado.

Será admitido: para los hombres superiores de la revolución no hay escrúpulos de legalidad. Son menudencias en las que solo se paran los pigmeos.

Hay más: estamos casi seguros de que será presidente.»

¿De la minoría?

Grande es el terror que ha causado en Alicante la fiebre amarilla.

Cerca de 10,000 personas han abandonado la ciudad, que apenas cuenta con 30,000, y entre ellas la mayor parte de las familias acomodadas.

Aunque la suscripción para combatir la epidemia ascendió el primer día á 40,000 reales, el pánico y el desaliento cunden por falta de recursos, y si el Gobierno no los arbitra, como es su deber en tales casos, podría suscitarse algún conflicto.

Dice un periódico, con referencia á noticias del salón de conferencias, que al fin está firmado el nombramiento del general Córdova para capitán general de Cuba.

En Barcelona ha sucumbido un nuevo héroe de la caridad cristiana.

El lunes falleció en la Barceloneta, víctima de la fiebre amarilla, el reverendo D. Francisco Bruguera, Cura párroco de una de aquel territorio desde hace muchos años. Tenía 66 de edad, y desde hace algún tiempo vivía retirado, hasta que al presentarse la enfermedad reinante volvió á ponerse al frente de la grey que le estaba confiada, y en cuya misión ha sucumbido.

Esta heroica abnegación sólo se encuentra en el Sacerdote católico.

Al mismo tiempo dice *El Imparcial* que de todos los individuos que componen la junta de comercio de Barcelona sólo permanece en la capital el vicepresidente accidental de la corporación.

Empiezan los periódicos á publicar noticias sobre las próximas elecciones parciales. En Motril parece que se presentan candidatos hasta ahora los señores Alcalá Zamora, oficial de Gobernación y el Sr. Cuevas, de Granada. Créese que en la circunscripción de Liria disputarán el triunfo al Sr. Molini los señores Soriano y Peris. El resultado siempre será el mismo: el triunfo de los candidatos ministeriales.

Dice un periódico situacionero que entre los proyectos que el Sr. Rivero prepara, se encuentra el de una necesaria reforma en el ramo de policía. Suponemos que querrá decir de seguridad pública, porque eso de policía huele á reaccionario.

Según *El Eco del Progreso*, se trata de dejar en situación de cesantes por el ministerio de Fomento á los catedráticos que por los anteriores arreglos del plan de enseñanza quedaron excedentes. El diario progresista no se atreve á creerlo, porque los profesores de instrucción pública, dice, no son empleados políticos.

Pues entonces ¿para qué se les exige el juramento á la Constitución bajo pena de pérdida del destino?

*El Universal* dice á los que sueñan con reconciliaciones imposibles que no es cierto «que el general Prim busque, por todos los medios que su posición política le pone al alcance, las bases de un acuerdo entre los diversos elementos de la mayoría.»

*El País* publica la adhesión al manifiesto circular firmado por algunos diputados de la unión liberal, suscrita por los periódicos *Las Novedades*, *La Política*, *El Cascabel*, *El Puente de Alcolea*, *La Opinión Nacional*, *El Popular* y *El País*.

Los diarios montpensieristas dan cuenta de haber llegado el domingo á Sevilla, procedentes de San Lucar, los duques de Montpensier con su familia y parte de la servidumbre.

Leemos en *El País*:

«La indole especial de los abusos que se nos denuncian en carta de Toledo que tenemos á la vista, referente á la presión en que aquellos ayuntamien-

tos se encuentran para ser forzosamente representados por determinada persona en la gestión de sus asuntos cerca del Gobierno, no nos permite darle la publicidad que desea el apreciable amigo que desde aquella provincia nos la remite.»

¿También eso?

Han llegado á Bayona unos 80 republicanos de los alistados por el marqués de Albaida; pero, según *La Iberia*, tendrán que volverse como han ido, porque ni tienen armas ni dinero para comprarlas. Parece que se da dos francos á cada individuo, sin que se sepa de dónde salen, porque la suscripción no ha producido nada, y dicen los franceses que antes de armar á los extranjeros necesitan armarse ellos.

No ha sido mala expedición.

Dice *La Iberia*, que puede saberlo, que el general D. Eusebio Canalejo debe entrar de un momento á otro en España, pues ha pedido su pasaporte para poder hacerlo.

Según dicho periódico, no es este el único de los del bando isabelino que vuelven á la patria, desengañados ya de locas aventuras.

## CORREO DE HOY.

*L'Unità Cattolica* publica una carta de Roma en que se lee lo siguiente:

«Creo que esta carta será abierta, y estando bajo el imperio del terror no puedo firmarla. Todo el mundo dice que el populacho de la infima clase, los emigrados, los extranjeros y los judíos han sido los únicos que han festejado la caída del Papa. El verdadero pueblo sufre y ora. Los republicanos no se duermen, y pronto llegaremos al triste estado de república. Nuestro amado Soberano Pío IX está bueno, pero prisionero; sin embargo, nuestro ánimo no está abatido. La ridícula junta quiere el plebiscito para saber si el pueblo romano ama la anexión, y mientras tanto, manda que las disposiciones se tomen en nombre de Víctor Manuel.»

Hasta los revolucionarios hacen justicia á las admirables cualidades de los zuavos pontificios. La *Solución* de Nápoles publica una carta de Roma que dice:

«Modestos y bravos, los zuavos pontificios han cumplido su deber como héroes, y la defensa de Roma, por lo que á ellos se refiere, ha sido corta, pero valerosa y brillante. Ellos hubieran sabido morir todos sobre las murallas, si el Pontífice no hubiese ordenado la capitulación.»

*L'Italia* publica otra carta en que se lee lo que sigue:

«Ellos (los zuavos) han hecho el desfile con una dignidad y una fiereza que imponían respeto. Ninguna trivialidad, ningún grito; un orden perfecto, una actitud ejemplar. Esto se explica porque los oficiales de zuavos pertenecen á ilustres familias de Francia, especialmente de la Bretaña, y la mayor parte de los soldados mismos son de las más nobles familias de Inglaterra é Irlanda, de Holanda y de Francia.

Entre ellos ha llamado la atención su coronel de la Charrette: su traje hermoso, su apostura distinguida, imponente, daban respeto hasta á nuestros soldados. Su rostro, un tanto triste, disimulaba mal la ira que ardía en su corazón...»

La *Solución* se indigna de que después de la entrada de las tropas italianas, se caze como á fieras á los pocos valientes pontificios que se ven en Roma; y confiesa que sucede esto que nosotros hemos denunciado hace días.

Escriben de San Miguel, extra-Verona, que «el 26 de Setiembre á medio día, pasaron en tren especial por aquel país muchos prisioneros pontificios. Una gran muchedumbre del pueblo, esperaba á lo largo del andén del ferro-carril el anunciado convoy. Cuando llegó fué saludado con un grito universal de ¡Viva Pío IX! ¡Viva el Papa-Rey! Conmovidos por tan hermosa demostración, los pontificios se arrojaron á las ventanillas de los coches, y agitando los pañuelos, respondieron con ardiente alegría; ¡Viva Pío IX, Pontífice Rey!»

Desde el medio día del 3 á las doce del día 4 sucumbieron en Barcelona del tifus hictérides 28 enfermos.

Del estado de salud de Valencia nada sabemos por no haber recibido periódicos de aquella ciudad, á consecuencia sin duda de los temporales que sufre y la tienen incomunicada.

Los periódicos de Alicante continúan guardando silencio sobre el estado de la enfermedad en aquel punto.

## ÚLTIMA HORA.

### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Torres, 6 (á las nueve de la mañana).—Viena, 3, (noche).—Las correspondencias del teatro de la guerra publicadas por los periódicos prusianos, confirman las ventajas alcanzadas por los franceses en el día 23 de Setiembre, cerca de Villejuif. Dicen que las pérdidas de los prusianos han sido de 9,000 hombres entre muertos y heridos.

Las mismas correspondencias reconocen que el abastecimiento de los ejércitos prusianos se hace muy difícil.

Los franco-tiradores, los guardias nacionales y los campesinos cortando los convoyes.

Los periódicos prusianos se congratulan de que la falta de una mano directora haga difícil la formación del ejército francés del Loira.

Un telegrama de Munich fechado del 5, dice que es positivo que las negociaciones relativas á la entrada eventual de los Estados alemanes, en la Confederación del Norte, tropiezan con grandes dificultades.

Los prusianos consideran á Metz como abastecido todavía para dos meses.

La Correspondencia Provincial de Berlín, dice que el ejército disponible desde la rendición de Strasburgo, tiene la tarea de ocupar la alta Alsacia, Mulhouse y Colmar, y de cercar á Belfort, Schlestadt y Neufbrisch. Después de cumplido esto, que necesitará poco tiempo, podremos penetrar en el interior de Francia.

### BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 25-05, 15-10-20, 25 y 20; pequeños, 25-30 y 35; á plazo, 25-23, fin cor. fir., 25-30, prima de 40 céntimos, fin cor. vol.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 28-35, 29-50; pequeños, 30-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 4.ª serie, publicado, 104-50.

Idem, idem, de la 2.ª serie, publicado, 97-90 y 95-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs.; 6 por 100 interés anual, publicado, 69-70, 90, 80 y 70-00; no publicado, 69-80.



Parece que se ha concedido el cuartel para Alcalá de Henares al brigadier D. Fernando Pierrard, sobrio y de buen carácter.

Dice un periódico que cuando se instale el Gobierno de Víctor Manuel en Roma, pasará allí desde Florencia el Sr. Montemar, quedando suprimida una legación española. Si, como es probable, se proclama la república en Roma, ¿dónde irá el Sr. Montemar?

La Esperanza publica la siguiente carta de Manila, en la que nuestro amigo el Sr. Milla confirma las tristes noticias que ya teníamos del inhumano proceder empleado por la autoridad superior de aquellas islas con dicho señor y sus compañeros de infortunio. Dice así:

«MANILA, 14 de Agosto, en la Fuerza de Santiago. —Muy señor mío y amigo: Después de los contratiempos y disgustos indispensables en una navegación larga y de muy penosa, llegamos a esta bahía sin la menor novedad en la salud el día 25 de Julio, a las cinco de la tarde, donde éramos esperados por algunos buenos amigos y paisanos. Creíamos, con fundamento sobrado, que una vez aquí, nos dejarían en completa libertad, como se hizo siempre con los deportados políticos; pero desgraciadamente no ha sido así, puesto que el general Sr. Latorre dice que no puede faltar a las órdenes del ministro de la Guerra.

«Las personas más importantes de la población, en unión de los reverendos Padres de los conventos, se han interesado, garantizándonos indistintamente a todos con el general; pero, amigo mío, todo, completamente todo, es inútil ante la rotunda negativa de dicha autoridad.

«Aquí se ha dado libertad a ciento y pico de negros cubanos que han asesinado a nuestros hermanos en la insurrección de la Habana; se hizo lo propio con una cuadrilla de asesinos y ladrones que tenía aterrizados a los pacíficos habitantes de esta isla de Luzón; mas no con los ocho carlistas y tres republicanos que aquí venimos. Para este señor, y para el Gobierno en particular, se conoce que es más delito el nuestro. Y no es lo peor el tenernos presos, con escándalo de toda persona sensata; es que se nos tiene preparada una barca para conducirnos a las islas Marianas, donde no hay más que seis familias europeas. El día 15 es el señalado para nuestro embarque, época la más expuesta en estos mares a consecuencia de los tifones o huracanes que reinan todos los años por estas costas.

«Si la idea del famoso descendiente de los Guzmánes y su camarilla no es otra que matarnos moral y físicamente, mucho más económico le hubiera sido pegarnos cuatro tiros al aire libre. Al menos de esta manera hubieran dado prueba de ese valor cívico para enemigos nobles y generosos, sin dar lugar a que se crea maliciosamente que le ha fallado valor para hacerlo así, mientras procura concluir de una manera indigna y baja con dos ancianos y un pobre cura, como si fueran unos enemigos fuertes y temibles.

«Ruego a Vd. que con su autorizada pluma llame la atención de la prensa toda sobre la conducta que con nosotros se está siguiendo, como si fuéramos hijos espárcos de esa desgraciada nación.

«Esperaba a saber el día fijo de nuestro embarque para escribirle, y ahora puedo decirle fijamente que el día 15 del corriente haremos rumbo para Marianas. Una vez allí, y por falta de correo, no podré hacerlo hasta Marzo del 71, como no de la casualidad de llegarse por allí algún buque americano. De ser así, daré a Vd. noticias de aquellas islas.

«Cuidarse mucho, y con cariñosos recuerdos del Sr. Polo y demás compañeros, queda suyo afectísimo amigo seguro servidor y Capellan Q. B. S. M., Antonio Milla.»

Dice La Convicción:

«Es digna de elogio la conducta observada por los reverendos Curas párrocos de esta capital é inmediaciones, algunos de los cuales, como los reverendos Torner y Lluch, han sucumbido al peso de su trabajo y en desempeño de su deber. Todos los Párrocos, exceptuando el Dr. Arquero, Cura párroco de San Agustín, que también fue el único que juró la Constitución atea, se hallan al frente de sus respectivas parroquias, y la de San Agustín, si la ha abandonado su pastor juramentado, no carece por esto de servicio espiritual, pues los dos vicarios ó tenientes, que nunca se han separado de ella, prestan todos los socorros necesarios a sus feligreses.

Según La Regeneración, el lunes fué conducido a la cárcel de Villa, y puesto a disposición del señor juez de guardia, un individuo vestido de miliciano nacional, que hizo armas en la Puerta del Sol contra el director del patrimonio D. José Abascal y agentes que intervinieron.

## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE ESTADO.

Tomando en consideración las razones expuestas por D. Salustiano de Oñaz, embajador extraordinario y plenipotenciario de España en París; como regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en admitirle la dimisión que ha presentado del expresado cargo; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecho del celo y patriotismo con que lo ha desempeñado.

Dado en Madrid a tres de Octubre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 3 del corriente, se dispone lo siguiente:

«Artículo 1.º El ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, me propondrá dos diputados de las actuales Cortes Constituyentes y un catedrático propietario de la facultad de Derecho de la Universidad central, que con arreglo a la disposición 3.ª transitoria de la ley provisional sobre organización del poder judicial han de ser nombrados por mí para formar parte de la junta de calificación de los magistrados y jueces actuales y cesantes.

La sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado y las salas de gobierno del Tribunal Supremo y de la Audiencia de Madrid procederán a elegir los individuos que con arreglo a la disposición mencionada en el párrafo anterior han de formar también parte de la junta.

La de gobierno del Colegio de Abogados de Madrid nombrará asimismo los dos individuos del colegio, entre todos los en el inscrito, tengan ó no estudio abierto, que también han de ser vocales de aquella.

El ministro de Gracia y Justicia nombrará el oficial de este ministerio que de desempeñar las funciones de secretario sin voto.

Art. 2.º Los cargos de Vocal y secretario de la junta serán gratuitos y honoríficos.

Serán obligatorios para el presidente y fiscal del tribunal supremo, para el consejero de Estado que designe la sección de Estado y Gracia y Justicia, para los magistrados del Tribunal supremo y de la Audiencia de Madrid que sean elegidos por las respectivas Salas de Gobierno, y para el catedrático que por mí sea nombrado.

Art. 3.º El presidente del Tribunal supremo ó el que haga sus veces, con arreglo al art. 591 de la mencionada ley orgánica, lo será también de la junta.

Art. 4.º Esta elegirá entre sus individuos el que haya de desempeñar las funciones de Vicepresidente.

Art. 5.º Cuando no asistieren a las sesiones de la junta ó de sus secciones el presidente ni el vicepresidente, hará sus veces el vocal de más edad.

Art. 6.º Los vocales y el secretario de la junta cesarán en sus cargos cuando perdieren la calidad ó dejaren de ejercer el empleo en cuya virtud hubiesen sido nombrados.

Los que no hubiesen sido en concepto de diputados continuarán sin embargo siendo vocales de aquella después de la disolución de las Cortes hasta la constitución definitiva de las que nuevamente fueren elegidas.

Los mencionados en el párrafo anterior y los dos vocales abogados podrán renunciar el cargo.

Se entenderá que lo renuncian cuando dejaren de asistir a cinco sesiones consecutivas de la junta en pleno y de la sección de que formaren parte.

Art. 7.º Cuando vacare alguna plaza de vocal, se procederá a cubrir la vacante con arreglo a la disposición 3.ª transitoria de la ley orgánica y a lo ordenado en este decreto.

Art. 8.º El ministro de Gracia y Justicia remitirá a la junta los expedientes de todos los magistrados y jueces actuales y los de los cesantes que hayan de ser calificados, adoptando además las medidas necesarias para facilitar el personal auxiliar y el material preciso a fin de que pueda desempeñar su cargo en el menor tiempo posible.

Art. 9.º Los magistrados y jueces cesantes que aspiren a volver a la carrera elevarán solicitud al ministro de Gracia y Justicia en el término de los dos meses siguientes a la fecha de este decreto pidiendo su calificación.

Los que no lo hicieren se entiende que renuncian para siempre al servicio judicial.

Art. 10. Los magistrados y jueces en ejercicio que la junta califique con las circunstancias necesarias para gozar de las garantías de la ley me serán propuestos, en el término de quince días desde que aquella hubiere devuelto el expediente, por el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, para su confirmación en los cargos que desempeñaren, a no ser que mi Gobierno

creyese improcedente la propuesta. En este caso se remitirá en el mismo término el expediente al Consejo de Estado para que la sección de Estado y Gracia y Justicia emita dictamen, y con su vista mi Gobierno me propondrá lo que estime procedente.

Art. 11. Los magistrados y jueces cesantes que fueren calificados favorablemente por la junta me serán propuestos en la forma y en un término igual a los del artículo anterior para ser declarados en aptitud de volver al servicio judicial, entrando desde entonces a ocupar lugar en el turno ó turnos que se les reservan en la disposición 8.ª transitoria de la ley.

Art. 12. Los expedientes que la junta hubiere devuelto sin calificación favorable serán archivados en el ministerio de Gracia y Justicia, a no ser que mi Gobierno, a propuesta del ministro de Gracia y Justicia, creyese procedente el dictamen favorable, en cuyo caso se pasarán aquellos en un término igual al señalado en los dos artículos anteriores a informe de la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado.

Art. 13. La confirmación en sus cargos de los magistrados y jueces en ejercicio, y las declaraciones favorables de los cesantes se publicarán en forma de decreto en la Gaceta de Madrid. Las confirmaciones y declaraciones favorables en contra del dictamen de la junta se harán en decreto motivado.

Art. 14. Los magistrados y jueces en ejercicio que no sean calificados favorablemente no entrarán a gozar de las garantías de la ley orgánica, continuando en la misma situación en que se hallaban antes de su promulgación. Los cesantes perderán definitivamente todo derecho para volver al servicio; pero continuarán gozando de los haberes pasivos que les correspondan por el tiempo que hubiesen servido.

Art. 15. La junta funcionará para el desempeño de su encargo con arreglo al reglamento aprobado por mí en decreto de esta fecha.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 3 del corriente, se nombra vocales de la junta calificadora de magistrados y jueces a D. Cristino Martos, a D. Cirilo Álvarez y a D. Diego Madrazo.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 5 del corriente, se nombra consejero de la sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al teniente general D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Por decreto del ministerio de Ultramar, de 4 del corriente, se crean tres premios de 5,000 pesetas cada uno para las obras que mejor respondan a los siguientes temas:

1.º Descripción de las Islas Filipinas, su historia, sus instituciones y su porvenir bajo todos los aspectos de la vida social.

2.º Descripción de las instituciones de las posesiones inglesas y holandesas, su organización actual, su historia y examen de los sistemas adoptados para su régimen por los países europeos.

3.º Modos de desarrollar la colonización española en las Islas Filipinas.

Por orden del ministerio de Ultramar, de 2 del corriente, y en vista del expediente formado sobre provisión de curatos en Cuba, se ha dispuesto que no se lleve a efecto el embargo de los Presbíteros nombrados que hubieren de partir con dirección a la isla de Cuba.

## NOTICIAS GENERALES.

Hé aquí las materias que contiene el último número de la revista hispano-americana *Altar y Trono*:

«Pedazos de pan, y capítulos de catecismo, por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaén.—Algunas reflexiones sobre el partido carlista (continuación), por D. Valentín Gómez.—Crónica de la guerra.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la Gaceta.—Sueltos.—Adivinación.—Anuncios.—Además, con el mismo número se reparte el pliego 5.º (16 páginas) de la obra titulada *Arqueología cristiana española*, escrita por D. Ramon Vindader.»

En Málaga descargó el domingo por la noche una terrible tempestad, desprendiéndose de las nubes varias exhalaciones, una de las cuales cayó en la iglesia de los Mártires, causando bastante daño en el edificio. Cuando cayó la exhalación se acababa de verificar un bautizo y hubo que sacar de la iglesia medio asfixiado al señor teniente de la parroquia.

Hace poco se anunció que Madrid había consumido gran número de vacas enfermas. Ahora La

Correspondencia llama la atención sobre ciertos descuidos que parece se observan en el reconocimiento de las manadas de pavos que se traen para la venta de Madrid.

Decididamente vivimos de milagro, en estos dos años, ya que no nos hayamos constituido políticamente, físicamente nos hemos constituido a prueba de todo género de digestiones. Algo es algo.

Mañana satisfará la Caja de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 3,236 al 3,275, por amortización de dichos resguardos que no excedan de 4,750 pesetas, del 6,814 al 6,830; por intereses vencidos en 31 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 1,531 al 1,557 inclusive.

La Tesorería Central de la Hacienda pública satisfará también mañana los bonos del Tesoro amortizables en 30 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el núm. 4,039.

Por el Banco de España se publica el siguiente anuncio:

«Debiendo empezarse en breve a cortar y facturar los cupones del actual semestre correspondientes a los efectos de la Deuda pública que el Banco tiene en depósito, se hace saber:

1.º Que los interesados que deseen se conserven estos con dicho cupón habrán de avisarlo así por escrito antes del día 10 de Octubre próximo; pero en tal caso deberán retirar los depósitos para cortar por sí cuando lo estimen oportuno, y lo propio efectuarán los que los constituyan con el cupón corriente desde el citado día.

2.º Que los valores por garantía de préstamo solo se admitirán con el cupón corriente hasta el 10 de Noviembre siguiente inclusive; y tanto de estos como de los existentes anteriormente por dicho cupón será de los que el Banco corte los cupones a excepción de aquellos cuya conservación se pida por escrito, los cuales podrán devolverse después del 1.º de Enero a los interesados que lo soliciten, siempre que el préstamo quede suficientemente garantido.»

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Bruno, fundador.  
SANTOS DE MAÑANA. San Marcos, Papa, San Sergio y compañeros mártires.

CULTOS.  
Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz, donde continuará la novena de la Virgen del Rosario; a las diez será la Misa mayor, en la que predicará D. Gregorio Montes, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Gregorio Montes.

También continuará la novena de Nuestra Señora en las monjas de Santa Catalina de Sena, y predicará por la tarde D. José Moreno.

En la iglesia de Jesús Nazareno estará Su Divina Magstad manifestado por mañana y tarde en obsequio del Divino Redentor.

En las Salas Viejas se practicarán por la tarde los acostumbrados ejercicios en honor del Sagrado Corazón de Jesús, y predicará el Padre Tornos.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Divina Pastora en Capuchinos ó en San Cayetano, ó la de Porta Caeli en San Martín.

Se reza de San Miguel de Sigmaringa, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Marcos y de los santos mártires.

## COMUNICADO.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío y de todo mi respeto: Acabo de leer un sueldo que con fecha 19 del corriente ha insertado en su boletín el señor gobernador de la provincia de Burgos, a cuyo contenido hubiera yo mismo respondido en los periódicos monárquicos, si las circunstancias no me obligaran a permanecer oculto.

El fraile turbulento y belicoso a quien hace alusión, y cuyos epítetos no merece, como es público y notorio, soy yo mismo, que defensor acérrimo de la legitimidad hice la guerra de los siete años, con el honor y honradez bien conocidas en mi conducta política y militar, acostumbrado siempre a obedecer las órdenes de mis superiores, puse en ejecución la que llegó a mis manos el día 3 del actual, en la que se mandaba verificar el pronunciamiento carlista en la provincia de Burgos, asegurando al mismo tiempo el portador de ella, que la misma orden había sido expedida a todas las provincias del reino.

Hasta aquí, señor director, Vd. conocerá bien que yo no hice otra cosa que cumplir a tiempo con el mandato superior; aumentando con mi persona el número de los soldados, con el doble objeto de mantener la disciplina, conservar el orden é impedir todo descalzo a las justicias y aun a los mismos pueblos; así que, aquellas y estos pueden informarse de mi conducta, como ya lo tengo dicho al mismo capitán general de la provincia en una comunicación que le pasé con fecha 11 del corriente, luego que fué disuelta la fuerza de que yo disponía. Nunca podré quejarme los pueblos, que además de no haber sufrido detrimento ni perjuicio alguno, a casi todos se les pagaron las raciones, y aun se gratificaba a los guías que se pedían para la dirección en las marchas; debiendo advertir que en los ocho días que permanecimos con las armas en la mano, no hay un solo ayuntamiento, ni particular que pueda decir habersele pedido un solo maravedí.

En mi retiro, y careciendo al presente de toda comunicación, ni sé ni puedo comprender la tranquilidad é inacción de las demás provincias; ellas responderán de su conducta en esta parte. Yo, por la mia, vivo tranquilo y satisfecho; habiendo obedecido a los que son más, que yo y merecen toda mi confianza.

En cuanto a lo que el señor gobernador de la provincia dice en su sueldo de que yo formé la facción en la Cartuja de Miraflores, es falso y falsísimo; la orden estaba dada para que la gente se dirigiera a los pueblos de la Sierra en cuya dirección se halla dicha Cartuja. Parece ser que al paso por ella varios agentes de orden público se encontraron con algunos de los que iban a unirse a la fuerza que se formó una legua de allí, motivando esto una lucha que causó una herida grave, de la que murió más tarde, uno de los agentes; debiendo advertir, que ni yo, ni ninguno de los que me acompañaban, presenciamos semejante escena, que fué solo debida a unos cuantos, que se defendieron contra la violencia, que les oponían los empleados de la vigilancia pública. Repito, pues, que es falso que en la Cartuja de Miraflores se formara la fuerza carlista que hizo el pronunciamiento. Nadie tocó a las puertas del monasterio; ninguno de los venerables religiosos se dejó ver; estaban bien ajenos de nuestra operación; sin embargo, se les ha aligido, se les ha apisionado malamente.

Si el señor gobernador de la provincia de Burgos hubiera presenciado ese choque habido en los Austinos, entre las fuerzas carlistas y la columna enemiga de tropa y civiles, mandada por el Sr. Soler, capitán de estos últimos, no diría que este jefe había sido asesinado. Los muertos que resultan en una acción de guerra sostenida por soldados que pertenecen a diferentes banderas, no se dicen asesinados, sino muertos simplemente en la batalla. Además, el Sr. Soler se obstinó en buscar la muerte, empeñándose en procurar la lucha que le salió bien cara, confiando tal vez en el auxilio de otra columna, también del Gobierno, que se hallaba en las inmediaciones. Quiso a todo trance cortar el paso a la fuerza carlista, que por entonces no hubiera intentado pelear alguna; atendida su poca fuerza; pero vista la insistencia de su enemigo, hizo alto, y le hizo frente. A las voces del Sr. Soler y su columna de «viva la libertad!» gritó la tropa carlista «viva Carlos VII!» «viva la Religión!» El toque de corneta enemigo, que avisaba a sus soldados para una carga a la bayoneta, fue también para los carlistas una orden que les animó a hacer la misma operación; así fue, que precipitándose sobre el enemigo en medio de un fuego horroroso, y bien dirigidos por su digno jefe inmediato, pusieron a aquel en una vergonzosa fuga; resultando del combate algún muerto y varios heridos, entre ellos el Sr. Soler, siendo su muerte las resultas de un combate honroso y no de un asesinato. Nosotros tuvimos un muerto y un oficial herido. Debo advertir que en este combate no me hallé yo, aunque sí estaba a la inmediación; una pisada de mi caballo me había puesto en estado de no poder marchar a pie, y aun a caballo con mucha dificultad.

Esta es, señor director, la relación exacta, y que sin faltar en un ápice a la verdad, hago a Vd. de todo lo ocurrido, desde el día 3 del actual, en que se verificó en esta provincia el pronunciamiento carlista. Mucho agradecería tuviera Vd. la bondad de insertar en su digno periódico, a fin de que me honre el partido con la estimación que merece mi proceder, y vean los enemigos que sus engaños se humillan ante la verdad sencilla de los hechos. La premura del tiempo y la situación en que me hallo, no me permiten detenerme en buscar frases sublimes para adornar de mi relato. Me limito a un lenguaje sencillo pero revestido con la fuerza de la verdad.

Queda de Vd. su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Julian Alcalde.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.



## NO MÁS TÍSIS.

Un año reaba de cumplir, en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benéfica planta descubierta en una de las montañas del Pirineo, por un pastor del rico propietario Sr. Belmet, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una planta que coquea, nociva para el ganado, y que vino a ser su salvación. Planta, que aplicada luego empíricamente, por el Sr. Belmet, produjo inmensos bienes a sus convalecientes en las afecciones al pecho. Planta, que sujeta luego por nosotros a los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastillas hace un año venimos sirviendo a un crecidísimo número de enfermos en toda clase de afecciones del pecho, habiendo obtenido los más felices y pronto resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en la actualidad en *El Correo Universal*, limitándonos aquí a manifestar la que recientemente se nos remite por el Sr. Ferrer, a cuyo señor y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

«EL PARDO, 12 de Junio de 1870.

Señor mío: Para que pueda Vd. añadir al número de los benéficos, admirables y casi milagrosos resultados de sus Pastillas de Belmet, le diré, que después de dos años de padecimientos de un catarro pulmonal crónico por mi hija Adelaida, joven de veinte años, desesperanzado ya de su curación, según la opinión de seis distintos profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esa corte, recurri a las Pastillas de Belmet, más bien como prueba, que por confianza que yo tenía. Mi sorpresa, la de toda mi familia y amigos fué tan agradable, con tan rápidos los efectos obtenidos con la primer caja, repitiendo hasta la tercera, y hoy la enferma, con admiración general, está robusta, ágil, con apetito y en perfecta salud, y de la cual antes carecía absolutamente. Todos en esta casa, damos gracias a Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no es de extrañar que por la opinión de mis hermanos, para que cuantos se hallan en el caso de mi hija obtengan los resultados tan rápidos como benéficos que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta población. Interin

llega el día de que pueda darle las gracias personalmente, recíbalas de toda mi agradecida familia y de su afectísimo S. S.

TOMAS FERRER Y ALGARRA.

Interventor jubilado del patrimonio en el Pardo.

Las PASTILLAS DE BELMET se expenden en Madrid en las farmacias de don Félix Montero y D. Vicente Saliz, Corredora Alta, núm. 3, y Pex, núm. 9. Precio de la caja, 30 rs. E. 25 por 100 de rebaja, llevando seis.

## DEPOSITARIOS.

Madrid: Dr. Simón, Moreno Miquel y Sr. Ulzurum. Granada: Puente del Carbon, 25, farmacia. Zaragoza: Sr. Jordan, mercader, droguería. Valencia: Sr. Fabia, San Vicente, farmacia. Las Palmas (Canarias): Sr. Lizana, farmacia. Bilbao: señor Pinado, Cruz, farmacia. Denia: Sr. Cerverna, farmacia. Oádiz: Sr. Martos, San Francisco, 23, farmacia. Almería: Sr. Vivas, farmacia. Málaga: Sr. Prologo, Córdoba: Sr. Avilés, farmacia. Valladolid: Sr. Reguera, farmacia. Palencia: Sr. Fuentes, Mayor, 114, farmacia. Santa Coloma de Farnés (Gerona): Sr. Oliscar, Sevilla: Sr. Delgado, Triana, farmacia del S.º. Corruas, Sr. Canalejo, farmacia. Talavera de la Reina: Sr. Lozano, Pamplosa: Sr. Colmenares, Bolserías, 18, farmacia. Logroño: Sr. Zardoya, farmacia. Vigo: Sr. Varela, farmacia. Oviedo: Sr. Martínez, farmacia. Almeda (Badajoz): Sr. Gonzalez, droguería. Alicante: Sr. Rodríguez Hernández, farmacia.

(Núm. 794—6 v.)

## LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocas días las cojeras, lisiaduras, equinecas, alcances, moletas, atifates, esparavanes, sobrehuos, flojedades, etc. sin ocasionar llaga ni caída de pelo. La cura se hace a la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitarse el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid a 26 rs. farmacias: Garrido, Hortelaza, 17; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazuela del Angel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Oceña, Príncipe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la Iglesia.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y a 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1868 al 1869.

**ACEITE DE HOGG**  
DE HIGADO  
FRESCO DE  
BACALAO DE

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumático, enfamecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones. Exigir la marca de fábrica que lleva el nombre Hogg y Cia. Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.

Depositos en España: farmacia Jose Simon, Escolar; Just, Moreno Miquel; Sanchez Oceña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

**PILDORAS DEHAUT.**  
Esta nueva combinación, fundada sobre principios científicos, es conocida por los médicos antiguos, lleva, con una precisión digna de elogio, los efectos de los medicamentos modernos. Al revelar de otros purgantes, solo no obra como ellos, pero como ellos, es segura, y no causa ni dolor ni fatiga. Se toma con el agua de Sedilja y otras purgativas. Se debe arreglar la dieta, según la edad y la fuerza de los enfermos. Los niños, los débiles y los enfermos debilitados la soportan sin dificultad. Cada caja contiene, para purgar, la dosis y la cantidad que mejor le convenga según sus necesidades. La cantidad que exige el purgante, estando completamente saturado por la buena alimentación, no se halla repara alguna en purgante, cuando haya necesidad.—Los médicos que ocupan esta sección se encuentran en farmacias que se encargan a purgarlos y a purgarlos de una gran dosis por tener de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias, folios de 20 rs. y de 40 rs.

**UNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868. EAU DES FÉES.**  
(Agua de las Hadas).  
única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es

MAD. SARAH FELIX.  
Deposito general, rue Richer, 43, PARIS En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21. (A.—3,054.)

NEURALGIAS, JAQUECAS, NEURALGÍAS dentarias, dolores de muelas, curadas instantáneamente con las pildoras de GENEAU, farmacéutico, rue Saint-Honoré, número 275, en París. Precio: en Madrid 14 y 20 reales, en casa de los señores Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar y Sanchez Oceña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)